

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Madres alcaldesas para provincias huérfanas: La construcción del liderazgo de las ex alcaldesas provinciales reelectas en Huánuco y Lima durante los años 2002 – 2018 en el Perú

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO

AUTORA

Angélica Regina Sánchez Vera

ASESORA

María Rosa Alayza Mujica

2020



*A Regina y Miguel por el amor incondicional y a Miguelito por la eterna
compañía.*

RESUMEN

La presencia de las mujeres en política subnacional peruana es escasa, ello como producto de un contexto adverso en el que tanto las instituciones como la política y políticas responden a una generización que favorece al masculino. Dicha generización afecta también a conceptos como el liderazgo así como su construcción. Diversos estudios sobre la construcción de liderazgo político de las mujeres se centran principalmente en la dicotomía del espacio público y privado y cómo es que ellas buscan reivindicarse en el público una vez que llegan al poder. A partir de ello se elabora una serie de recursos y dificultades que se presentan en la vida política de dichas mujeres. Sin embargo, la presente investigación demuestra que en contextos rurales la relación entre el espacio público y el privado ocurre de otra manera; aparece una línea muy delgada con la que algunas mujeres juegan, dando lugar a una nueva forma de construir liderazgo político. Este es el caso de las ex alcaldesas provinciales reelectas en las provincias de Huarochirí (Lima) y Puerto Inca (Huánuco). La presente investigación es de corte cualitativo y responde a la pregunta ¿cómo construyen su liderazgo las mujeres reelectas al cargo de la alcaldía provincial en contextos rurales? Para ello se privilegió el discurso y la interpretación de los hechos que brindan ambas ex autoridades. Ambas mujeres han construido su liderazgo haciendo uso del género como recurso, siendo lo que más caracteriza su gestión y candidaturas. Asimismo, el contexto rural ha servido para vincular su autoconcepción de mujer política y líder con la concepción de liderazgo de parte de los y las ciudadanas de forma exitosa. Las reelecciones sirven como prueba de que el género como recurso efectivamente funciona, asimismo, estas son la expresión del poder acumulado por las ex autoridades producto de los vínculos con los distritos más pobres de la provincia, distritos huérfanos que buscan una madre alcaldesa que no solo les brinde protección sino también la posibilidad de ser visibles y conectarse con el país ¿es esto entonces un modelo de liderazgo político femenino? Y de serlo, ¿sucede solo en contextos rurales o puede ser trasladado a la ciudad?

Palabras clave: liderazgo político, representación, género, género como recurso, liderazgo en contextos rurales.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
1. CAPITULO 1: MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE	1
1.1. El género como categoría de análisis para el estudio del liderazgo político	1
2. CAPITULO 2: REVISIÓN DE LA LITERATURA	9
2.1. Nos dejan fuera: acciones afirmativas y el proceso de descentralización	9
2.2. Por cercano confunde: Investigaciones en tono al liderazgo en América Latina y el Perú	14
3. CAPÍTULO 3: MUJERES Y ÉXITO EN GOBIERNOS SUBNACIONALES	21
3.1. El caso Peruano: mujeres reelectas a la alcaldía provincial	21
3.2. Metodología aplicada en la investigación	25
4. CAPÍTULO 4: LAS ALCALDESAS, DAISY HEIDINGER Y ROSA VASQUEZ	31
4.1. Primer estudio de Caso: Daisy Heidinger la fuerza de Puerto Inca	31
4.1.1. Puerto Inca: Contexto e historia local	31
4.1.2. Perfil personal y Trayectoria desarrollada antes del cargo	32
4.1.3. La Primera Gestión	40
4.1.4. La Segunda Candidatura	45
4.1.5. La Segunda Gestión	47
4.2. Segundo estudio de Caso, Rosa Vasquez la voz de Huarochirí	50
4.2.1. Huarochirí: Contexto e historia local	50
4.2.1. Perfil personal y Trayectoria desarrollada antes del cargo	51
4.2.2. La Primera Gestión: La Alcaldesa es la mamá de todos	55
4.2.3. La Segunda Candidatura	59
4.2.4. La Segunda Gestión	61
4.2.5. La tercera Candidatura	64
4.2.6. La Tercera Gestión	65
5. CAPÍTULO 5: LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGO EN MUNICIPIOS RURALES	68
5.1. La falta de formación política en contraste con la educación y el apoyo familiar	69
5.2. Distritos huérfanos y madres alcaldesas, el uso del género como recurso	78
6. CONCLUSIONES	87
7. BIBLIOGRAFIA	91

INTRODUCCIÓN

El proceso de democratización en América Latina durante los años ochenta evidenció la importancia de los espacios locales en la dinamización de la política. La participación de las mujeres en estas acciones sociales las hizo acreedoras de una clara visibilidad durante este contexto, siendo partícipes de espacios en los que desarrollaron su liderazgo en el ejercicio de acciones políticas no institucionales, posicionándose como agentes mediadores del bienestar e interlocutoras con la autoridad (Massolo, 2006; Blondet, 2002). Muy por el contrario, este claro interés por la toma del espacio local no se vio reflejado en la política institucional, ello, debido a la exclusión histórica que han sufrido las mujeres. El derecho al voto, así como la inclusión de mujeres en la arena política por medio de candidaturas, parecía ser una primera aproximación para lo que posteriormente sería el desarrollo de carreras políticas femeninas a partir de las cuales se formarían líderes en política. En el Perú, gracias a la Ley No 12891 promulgada por el General Manuel A. Odría en 1955, para el año 1956 ya se contaba con ciudadanas con derecho a voto; de igual forma, estas ciudadanas participaron como candidatas y miembros de mesa. Como resultado, en las elecciones generales del año 1956 participaron 30 candidatas de diversos departamentos. De estas 30 mujeres solo una fue elegida como senadora y solo 7 como diputadas (ONPE 2016:59). A pesar de las reducidas cifras existía un grupo de mujeres interesado en ocupar cargos de representación electoral.

Así, con el creciente interés por participar, para incrementar su participación se les otorga a las mujeres una serie de mecanismos que ayudarían, en teoría, su gradual inclusión en la arena política; todo ello como resultado de la acción de colectivos y grupos feministas a nivel mundial, una vez más mujeres líderes en ámbitos no institucionales aportaban. Así, en el año 1997 se adopta la cuota de género en Perú, herramienta que prometía la eficaz participación de la mujer en la política peruana de forma descriptiva (ONPE 2016:72). Actualmente, en lo que se refiere al universo electoral peruano subnacional, la ley de cuotas no ha sido suficiente para incrementar la participación de mujeres en política local. Si bien existe un aumento mínimo

tanto en las candidaturas como en las autoridades electas en cargos legislativos, en lo que respecta a cargos del ejecutivo, la ley de cuotas no constituye un elemento que incremente el éxito de mujeres a nivel subnacional (Jave y Uchuypoma, 2013; Ruiz Bravo, 2006). Más bien, existe una lamentable ausencia de mujeres en cargos del ejecutivo como las alcaldías provinciales y distritales, así como también las gobernaturas regionales.

Es necesario considerar que el espacio público fue predominantemente ocupado por los hombres a través de la historia y que ello permanece también en el imaginario de muchos sectores, lo cual implicó y aún implica una serie de dificultades para el acceso e interacción de las mujeres con la arena política. Siguiendo esta línea, una nueva corriente que emplea el género como categoría analítica ha desarrollado una serie de investigaciones que evidencian la influencia del género en las instituciones, la política y las políticas. La denominada ciencia política feminista (Krook y Mackay, 2014) reconoce el género como un atributo de poder que sirve a la masculinidad para dominar en espacios en los que exista segregación por sexo. De esta manera, la permanencia histórica de hombres en el espacio público, a pesar de los intentos por revertir ello, ha repercutido tanto en las instituciones, como en las estructuras de poder dentro de las mismas y las normas formales e informales que las acompañan (Duerst-Lahti y Kelly, 2005; Krook y Mackay, 2014; Hinojosa, 2012). De esta forma, al aplicarse el género como categoría de análisis, desde la ciencia política feminista, se afirma que esta generización se evidencia inclusive en procesos como la descentralización (Acker, 1992). Así, la academia afirma que añadido a los obstáculos que implica la generización de las instituciones, la descentralización habría también añadido un impedimento para el desarrollo de la vida política de las mujeres.

En América Latina el proceso de descentralización sirvió como empoderamiento a los gobiernos subnacionales, teniendo consecuencias de carácter generizado puesto que, al volverse atractivos los cargos municipales, líderes hombres fuertes mostrarían interés en dichos cargos políticos, produciendo como resultado una subrepresentación de la mujer también en cargos ejecutivos al obstaculizar su inclusión (Escobar – Lemmon y Funk,

2018). Ello se ve reflejado en el mínimo porcentaje de mujeres que acceden al poder en cargos ejecutivos a nivel subnacional en América Latina. En esta línea, los análisis establecidos sobre esta crisis de representación (Mainwaring, 2006) se han realizado mayormente enfocándose en el estudio de las limitaciones y efectos positivos de la cuota, la generización de las instituciones y las estructuras de poder (Hawkesworth, 2003; Duerst-Lahti, 2002; Duerst Lahti y Kelly, 1995). Sin embargo poco se ha hecho por aplicar la categoría de género para comprender cómo este poder de género ganado históricamente por el varón que ha generizado la política, termina también por establecer dificultades en el desarrollo del liderazgo político de las mujeres. Mucho menos se ha trabajado la concepción del género como recurso político, un primer acercamiento al tema podría ser la propuesta de que el género no debe ser entendido solo como una barrera para la inclusión de las mujeres en política, sino que debe ser visto como un recurso político en la medida en que las mujeres en política lo utilizan para perfilar de manera significativa su imagen pública (Marques-Pereira, Paternotte, & Valenzuela, 2015). El liderazgo de y en instituciones al igual que otras prácticas institucionalizadas y las estructuras de las instituciones posee una naturaleza que aún beneficia al hombre y necesita ser estudiada desde las voces de aquellas mujeres que logran el acceso a cargos de poder. (Duerst-Lahti & Kelly, 1995; Rosenthal, 2002, Funk, Hinojosa y Piscopo, 2017)

Es necesario entender entonces que dicho panorama adverso en el que las mujeres desarrollan carreras políticas y construyen liderazgo político, incluye retos comprendidos dentro de la política local, las reglas del sistema electoral, el mal uso de la cuota de género, las normas culturales establecidas bajo el contexto subnacional, los roles de género que las acompañan, los mecanismos de expulsión, así como el proceso de descentralización altamente generizado (Ruiz-Bravo y Córdova, 2010). Sin embargo, en el caso peruano, ello parece no desalentar a ciertas mujeres presentes en las provincias donde se presentan casos de éxito. Resaltan incluso aquellos que se caracterizan por la permanencia de dichas mujeres en política y que eventualmente ganan más de una elección consecutiva. Es en este sentido y en función a lo revisado en la

literatura, no es común encontrar mujeres ocupando puestos de poder político de carácter accesible como los municipios a pesar de su cercanía a los ciudadanos y ciudadanas (Massolo, 2002), en esta línea son mucho más atípicos aquellos casos en los que las mujeres llegan al poder más de una vez.

Así, la literatura recoge información sobre la trayectoria y el liderazgo de las alcaldesas distritales en localidades rurales (Gonzalo, 2006) lo cual aporta a la definición de liderazgo que performan las mujeres en estos espacios. Sin embargo, no existe información que incluya un estudio de liderazgo político de la mujer a nivel de alcaldías en el que las mujeres permanezcan en política ganando más de una vez un cargo de representación atractivo. Siguiendo esta línea, serían los gobiernos locales el espacio más indicado para analizar la participación de las mujeres en el espacio político. Esto, debido a que se trataría de la instancia de gobierno más cercana a la ciudadanía (Massolo, 2002). No obstante, si bien según lo descrito párrafos más arriba, las alcaldías distritales son espacios de interés para el análisis que se pretende llevar a cabo con esta investigación, se considera que por tratarse de la segunda instancia de gobierno más atractiva después de la gobernatura regional, la alcaldía provincial supone un mayor interés para hacer ejercicio del poder a nivel subnacional, debido al empoderamiento otorgado a dicha instancia de gobierno como resultado de proceso de descentralización.

En estos términos, la presente investigación responde al vacío que existe en la literatura en torno a la construcción de liderazgo de las mujeres que deciden incursionar en la arena política y que resultan victoriosas más de una vez en su provincia, construyendo así liderazgo político. Este liderazgo político entonces busca ser entendido bajo una mirada no generizada por el masculino, lo cual implica incluir conceptos ajenos a la construcción del liderazgo político per se, como lo son por ejemplo, elementos de la vida “no política”. Así, se busca incluir en el análisis los espacios no institucionales en los que se desarrolla el liderazgo de las mujeres, espacios que posteriormente despiertan el interés por participar en las instituciones de gobierno formal (Massolo, 2006). Siguiendo esta línea, la presente investigación se pregunta ¿Cómo construyen

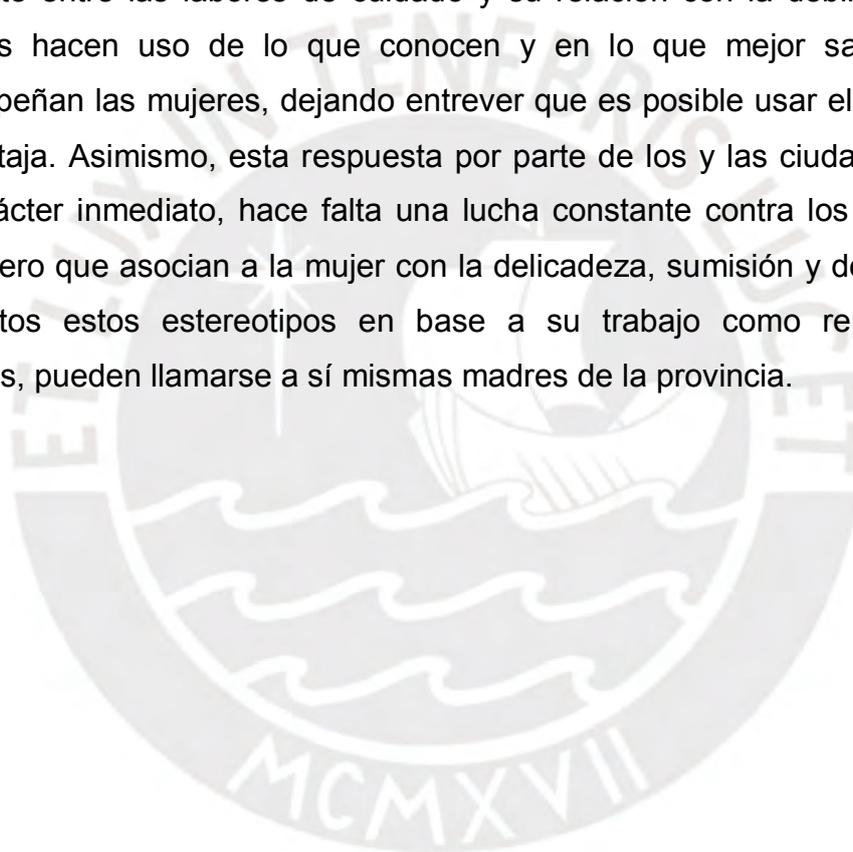
su liderazgo las mujeres reelectas al cargo de la alcaldía provincial en contextos rurales?

La presente investigación sostiene que la construcción de liderazgo se constituye preponderantemente en base a una serie de recursos y dificultades que forman su carrera política. Para ello se necesita comprender la trayectoria hacia el cargo de cada una de estas mujeres. Para dicho análisis se hace uso de una adaptación de los elementos propuestos por Duerst-Lahti (2006), lo elaborado desde Jave y Uchuypoma (2013) y el análisis de Gonzalo (2006), sobre la trayectoria de mujeres autoridades en espacios rurales; dichos elementos serán entendidos desde la generización de las instituciones y el liderazgo desde la voz de ambas mujeres, tratándose entonces de sus percepciones, sus imaginarios y testimonios de vida.

Así, se identifica entonces dos casos de éxito a nivel subnacional, estos son el caso de Daisy Heidinger, ex alcaldesa de la provincia de Puerto Inca ubicada en el departamento de Huánuco y el caso de Rosa Vasquez ex alcaldesa de la provincia de Huarochirí en el Departamento de Lima. Ambas mujeres poseen similitudes tanto en su perfil como en su capacity building, recursos y dificultades a lo largo de su trayectoria política. De esta forma, la construcción del liderazgo de ambas ex autoridades reelectas se debe principalmente a las características que poseen sus territorios. En primer lugar, más allá de los elementos ya explorados por la literatura como lo son el nivel educativo y las redes de apoyo, existen dos características principales que permiten a estas mujeres formar liderazgo, estas son: a) la falta de formación partidaria, la cual permite a los y las ciudadanas de sus provincias verlas como candidatas diferentes a todos aquellos políticos de partidos tradicionales de alcance nacional y b) la socialización en contextos rurales, la concepción tradicional de los roles de género en su provincia supone un reto para romper con los estereotipos al mismo tiempo que supone una oportunidad para establecer una correspondencia entre el rol maternal de la mujer y la concepción de liderazgo de los y las ciudadanas, esto se ve traducido en acciones que responden al cuidado de los más necesitados, como producto de su trabajo con los distritos más olvidados, así como la construcción de vínculos

con las comunidades campesinas y las comunidades indígenas les permite crear una base electoral sólida; ello finalmente les permite hacer uso del género como recurso y ganar más de una contienda electoral..

Este uso del género como recurso se ve traducido en sus acciones con los y las ciudadanas de su provincia. El imaginario de verlas como madre de la provincia aporta a la construcción de un liderazgo político que instrumentaliza la maternidad y la transporta al público, jugando con esta delgada línea existente entre las labores de cuidado y su relación con la debilidad. Ambas mujeres hacen uso de lo que conocen y en lo que mejor saben que se desempeñan las mujeres, dejando entrever que es posible usar el género para su ventaja. Asimismo, esta respuesta por parte de los y las ciudadanas no es de carácter inmediato, hace falta una lucha constante contra los estereotipos de género que asocian a la mujer con la delicadeza, sumisión y debilidad. Una vez rotos estos estereotipos en base a su trabajo como representantes políticas, pueden llamarse a sí mismas madres de la provincia.



1. CAPITULO 1: MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

1.1. El género como categoría de análisis para el estudio del liderazgo político

Históricamente las mujeres se han visto excluidas de los espacios públicos, estos han sido ocupados predominantemente por hombres. Desde el lenguaje, la mujer ha sido relegada del discurso, en el cual se le neutraliza y cancela por medio del uso del masculino; se habla solo desde los hombres, con los hombres y para los hombres. De esta manera entonces, se establece una diferenciación sobre las problemáticas que importan o son de carácter relevante para la sociedad. Así, la mayoría sino la totalidad de estudios elaborados desde las ciencias sociales se ven enfrascados en elaborar discusiones en torno al estudio de los hombres excluyendo de forma permanente la visión y concepción elaborada desde la mujer. Ello significaría una vasta producción académica que no es de carácter asexuado, como se ha creído, sino que significa un espacio históricamente abarcado por y para el hombre. Desde las Ciencias Sociales, se ha identificado el vacío en torno a los análisis que hablan desde y para las mujeres, ello, se ha visto atendido por un grupo de académicas feministas que en primera instancia se ocuparon del desarrollo académico de investigaciones cuyo sujeto de estudio fuera la mujer. Sin embargo, las más recientes producciones académicas han virado lejos de la dicotomía biológica hombre – mujer, para edificar el uso del género como categoría analítica. Siguiendo esta línea, se desarrolla al género como categoría de análisis para tener una mayor comprensión de las relaciones sociales.

De esta forma, la teoría feminista aplica el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos haciendo del género una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1996). Tomando esta premisa elaborada por Scott, son muchos los acercamientos con “lentes de género” y su aplicación

como categoría de análisis en la Ciencia Política. En lo que se entiende como un elemento constitutivo de las relaciones sociales e institucionales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, Scott hace mención a las identidades formadas en base a la socialización de los individuos. Esta socialización comprende una serie de elementos culturales, normativos e institucionales así como interpretaciones de símbolos que sirven para formar la identidad de un individuo. Asimismo, en lo que concierne al género como una forma primaria de relaciones significantes de poder, Scott afirma que el género es el primer campo dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. El género funciona entonces como catalizador de la primera parte del concepto de Scott, estructurando la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social (Scott, 1996). De esta forma, el género en una sociedad influirá en las estructuras de poder de las mismas, séase desde la estructura familiar hacia las supra estructuras, imaginarios y simbolismos; las dinámicas de poder se ven trasladadas y adaptadas en diversos contextos que históricamente han terminado por excluir a la mujer. Ello nos permite entender entonces que la relación entre hombre – mujer no es estrictamente determinada por el sexo, sino que es algo que se construye a partir de la socialización y que es perpetuada a lo largo del tiempo. De esta manera, para comprender la representación política, políticas públicas e instituciones, los acercamientos desde la teoría feminista han seguido una línea de investigación que lleva a que el nuevo eje para entender lo anteriormente mencionado sea el género. Si bien la producción académica que hace uso del género como categoría de análisis ha permitido explorar espacios como las instituciones y relaciones de poder, existe aún un vacío en lo que respecta al género y su importancia en el desarrollo del liderazgo político de las mujeres. Hombres y mujeres, tienen género, ambos lo performan bajo un contexto en el que las normas institucionales, culturales y contextuales se lo permitan (Duerst-Lahti y Kelly, 1995).

Siguiendo esta línea y teniendo en cuenta lo mencionado párrafos más arriba, históricamente los hombres han pertenecido a un grueso de espacios de

lo entendido por espacio público. Esta última afirmación permite entender entonces que los hombres han performado género durante mucho más tiempo que las mujeres en espacios para la representación política, así como en el ejercicio de cargos de representación, esto quiere decir que han moldeado espacios en función al masculino, generizando. Esta generización se entiende como la ventaja que tengan hombres y/o mujeres dentro de algún espacio, ergo podríamos afirmar que por carga histórica muchos, sino la totalidad de espacios entendidos en el público responden a la generización elaborada desde el masculino. Dicho esto, la Ciencia Política Feminista explora los efectos del género en instituciones, políticas y política. Así, la ciencia política feminista explora la generización de la representación política (Duerst-Lahti y Verstegen, 1995).

Trabajos como los elaborados por Duerst Lahti, tal vez sean los que más exploran esta generización. Así, en lo que respecta a liderazgo, gobernanza y el poder de género, se entiende al género como categoría y atributo normativo, reafirmando que las relaciones de género son efectivamente relaciones de dominación (poder). Siguiendo esta línea, el género es un atributo de poder que sirve a la masculinidad para dominar en espacios en los que exista segregación por sexo (Duerst-Lahti y Kelly, 1995). Sin embargo, son pocas las investigaciones que exploran los efectos que esto tiene sobre las mujeres en política o si existe alguna forma en la que hagan uso de su género para el ejercicio de su poder (Duerst – Lahti, 2010). Se busca explorar dicho vacío con la presente investigación para encontrar respuestas y formular preguntas propositivas en torno a estas mujeres transgresoras en el espacio público. Para ello es necesario en primer lugar, entender el liderazgo desde el lente del género.

El liderazgo entendido desde la ciencia política es un concepto que dista del consenso. Partiendo del liderazgo como un fenómeno relacional, que plantea al líder y los seguidores como partes primordiales de su concepto y la complejización que se le atribuye tanto de parte del contexto como de la cultura (Nye, 2010; Tucker, 1976); se entiende como liderazgo político a un proceso desarrollado por agentes políticos con diversas predisposiciones, motivaciones

y objetivos que movilizan -en competición o conflicto con otras- recursos institucionales, políticos, psicológicos y demás, para estimular, captar la atención y satisfacer los deseos de los seguidores (Burns, 1978: 18). Asimismo, desde la academia se sugiere que el liderazgo político existe cuando un individuo que ocupa cargos de representación política actúa dentro de su capacidad; de ahí que la ciencia política también extienda el análisis de liderazgo hacia los comportamientos y los resultados del ejercer poder en estos cargos de representación; vinculando todo lo anteriormente mencionado con los seguidores e impactos (Mughan & Patterson, 1992). El liderazgo de y en las instituciones, al igual que otras prácticas institucionalizadas y las estructuras de las instituciones, poseen una naturaleza generizada que beneficia al masculino (Duerst-Lahti & Kelly, 1995; Rosenthal, 2002) pues, como consecuencia de la prevalencia de hombres en cargos de representación política, las dinámicas de poder, y las construcciones culturales de liderazgo, se complejiza no solo la presencia de las mujeres en estos espacios sino también el ser vistas como líderes, así como el deseo de serlo. (Duerst –Lahti, 2010).

En base a estas prácticas que se acumulan en el tiempo, las relaciones de poder determinan muchas veces quiénes son aquellas mujeres que se convierten en líderes. Así, debido a las construcciones estructurales predispuestas en las instituciones formales, mientras más poder estructural se asocie a alguna posición en particular – al estar generizada para beneficiar a los hombres- es muy poco probable ver a una mujer en el puesto (Escobar Lemmon y Funk, 2018). Al haberse formado concepciones de liderazgo político en base a los hombres, el liderazgo formado desde las mujeres se ve afectado puesto a que se excluye del concepto de liderazgo toda experiencia que no sea considerada como “política” o institucional. Es decir, las mujeres que participan activamente como líderes en espacios como trabajo en comunidades y organización comunitaria o de base, no son consideradas líderes muy a pesar de que sean estas experiencias las que en su mayoría impulsan a las mujeres a dar el salto hacia la política (Massolo, 2006).

Muy a pesar de ello existen mujeres que logran ocupar cargos de representación y formar liderazgo, estas mujeres se ven entonces bajo

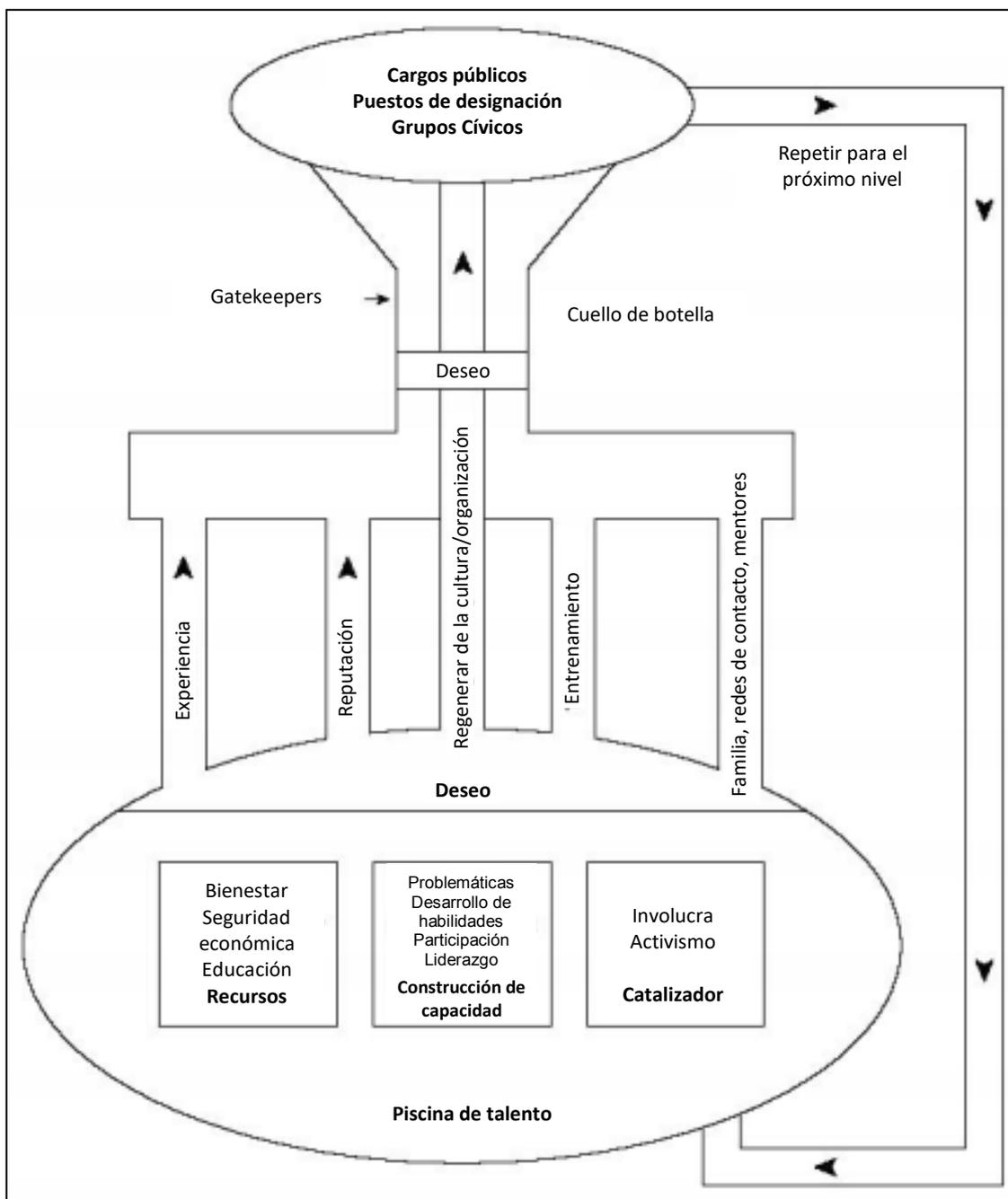
instituciones y normas generizadas pero han logrado llegar a desarrollarse como líderes políticas. Así, Duerst Lahti (2010) identifica un proceso aplicable para entender esta construcción de liderazgo político a dos niveles; (a) el primero concierne a precondiciones para el liderazgo así como los procesos para desarrollar la capacidad de liderazgo, (b) el segundo corresponde al proceso para ser/convertirse en líder. En el primer caso, esta capacidad de liderazgo se traduce en seguridad económica, buena salud física y emocional y educación. Existe información empírica que respalda el hecho de que las mujeres sean asociadas con esta construcción de capacidad de liderazgo, muy a pesar de ello, muchas mujeres carecen del reconocimiento como líderes, a pesar de realizar todo lo que un/a líder haría. Por esa razón Duerst-Lahti elabora considerando la participación de los individuos en actividades “no políticas”.

La Figura 1 representa un modelo heurístico. Destaca la “piscina de talento” de líderes potenciales, los recursos necesarios para ser/convertirse en líder político, los procesos que desarrollan la capacidad de liderazgo y, lo que es muy importante en el caso de las mujeres –debido a dificultades estructurales– el deseo de hacerlo. Estos elementos y procesos pueden explorarse a través de una gama de metodologías. En esencia, el modelo postula que de la piscina de talento de los individuos -que tienen diversos grados de capacidad y recursos básicos de seguridad- un catalizador provoca un mínimo acto de deseo por pertenecer a la arena política. Esta acción busca el desarrollar capacidades a través de habilidades, redes y similares. En algún momento, estos individuos desean cruzar la línea hacia el liderazgo político desde su trabajo administrativo “no político” o activismo comunitario. Es decir, al hacer algo seguro y congruente con los roles de género de las mujeres, estas mujeres desarrollan un deseo de prepararse para, o dar el salto hacia el liderazgo político. Si bien las mujeres pueden adquirir experiencia, y lo hacen, en áreas de liderazgo generalmente asociadas con la masculinidad, este patrón aún sugiere que los recursos particulares para el desarrollo del líder (por ejemplo, capacitación, redes y conexiones familiares) ayudan a las mujeres a ingresar al grupo de posibles candidatos para el liderazgo político. Estas

mujeres deben tener un deseo lo suficientemente fuerte como para enfrentar los desafíos pasando por los gatekeepers y a través del cuello de botella de la oportunidad en puestos de liderazgo. A medida que las mujeres progresan, su sola presencia significa que inevitablemente cambian la institución misma. A veces hacen deliberadamente cambios institucionales y de políticas. Este proceso se repite en cada nivel de liderazgo, con las demandas de aumento de recursos y capacidades en cada nivel (Duerst-Lahti, 2010 traducción propia, Figura 1).



Figura 1: Proceso para convertirse en un líder político



Fuente: Duerst Lahti 2006: 6

Para motivos del presente trabajo de investigación se tomarán entonces los elementos del gráfico elaborado por Duerst-Lahti, principalmente haciendo uso de las diferencias culturales, variaciones dentro del nivel al que se aplicará

(Alcaldía Provincial), su aplicación se desarrollará capítulos más adelante en la metodología. Se dejará de lado sin embargo la regenerización de la cultura organizacional, puesto a que este aspecto, tal y como afirma Duerst-Lahti, requiere de un análisis de carácter etnográfico aplicado desde el poder de género y sensible a los procesos de transformación en marcha dados en dicho espacio de representación política a través del tiempo (Duerst-Lahti, 2010), análisis que no podrá ser aplicado debido a la naturaleza de los casos de estudio.



2. CAPITULO 2: REVISIÓN DE LA LITERATURA

2.1. Nos dejan fuera: acciones afirmativas y el proceso de descentralización

La presencia, mejor dicho ausencia, de la mujer en la arena política - a pesar de contar en teoría con los derechos políticos y jurídicos que las reconoce como iguales a cualquier otro ciudadano - sigue siendo abordada por la academia con el objetivo de determinar qué explica dicha exclusión sistemática. Si consideramos que la democracia moderna promete igualdad de condiciones en los individuos podemos apreciar que dicha promesa no se cumplió para las mujeres, llegando a considerarlas desde intrusas en la política hasta incompetentes para ejercer cargos políticos de cualquier índole. Siguiendo esta línea, la presencia de mujeres en espacios no formales como movimientos vecinales, comités de madres, organizaciones orientadas a la mejora de la alimentación, etc. es mucho más aceptada y funciona como trampolín para posteriormente ingresar a las instituciones formales de gobierno. Dicha vinculación con las labores de cuidado, deja entrever entonces cómo es que los roles de género determinan los espacios de los cuales las mujeres pueden o no formar parte.

Asimismo, en lo que respecta a las instituciones formales de poder político existen normas tanto formales como informales que continúan excluyéndolas de la política; todo ello basado en las dinámicas de poder establecidas desde la construcción del género y la diferenciación de roles del mismo. Esta exclusión es quizás la que más afecta en la selección de candidatas y posterior elección de autoridades sin importar las políticas aplicadas para la inserción de mujeres en política como la ley de cuotas y el porcentaje en el que se aplica (Freidenvall y Krook, 2011). Así, el acceso de las mujeres a la política se ve determinado no solo por la adopción de la ley de cuotas, sino también por elementos como los discursos empleados en la discusión de la adopción de las mismas, así como también el impacto se ve

determinado por las configuraciones pre-existentes en las instituciones (Freidenvall y Krook, 2011)

En lo que se refiere a la democracia, la discusión en torno a la representación de los y las ciudadanas en las instituciones, se encuentra en crisis; ello, debido a la dificultad actual de trasladar los intereses de las minorías a las instancias de poder pertinentes. Siguiendo esta línea el repensar lo definido por democracia se hizo claro, así para poder ser reconocida una democracia como legítima debe existir un equilibrio entre los grupos a representar y los representantes (Piscopo 2016) haciendo evidente la necesidad de reconocer dentro de este equilibrio al género.

Se opta entonces por adoptar una serie de medidas afirmativas que servirán para cumplir con una representación equitativa en función al género. Así, de entre las medidas afirmativas, las cuotas de género son entendidas como medidas que obligan a incorporar un porcentaje de mujeres en las listas de candidaturas o de resultados electorales; asimismo las cuotas poseen formas que varían según el territorio como en el contexto electoral en el que se implementan (Freidenvall y Krook, 2011). De esta forma, desde las experiencias después de la implementación de la cuota, la literatura producida a partir de ello concluye que la efectividad de la cuota de género no es de carácter óptimo para atender la necesidad de representación de las mujeres en la arena política. La academia presenta una serie de controversias que giran en torno a la aplicación de las cuotas de género, lo cual evidencia que tanto la legislación que involucra especificaciones de la norma, así como los factores estructurales político – institucionales y culturales definen su efectividad al momento de ser implementada (Krook, 2008; Peschard, 2003). Se constata que las reglas electorales por si solas no son suficientes para cumplir con la representación, al menos descriptiva, de las mujeres en la arena política. El aprovechamiento de vacíos normativos, el quién define la agenda política, así como la ubicación de las mujeres dentro de la lista de candidatos, la combinación de cuotas (indígena, joven, mujer) o su candidatura a “distritos perdedores” termina

por cerrar las posibilidades de una correcta representación en materia de igualdad de género (Gillas y Christiansson, 2018; Hinojosa y Vazquez Correa, 2018)

En el caso de América Latina gracias a esfuerzos articulados desde el feminismo y movimientos de mujeres se adoptan acciones afirmativas por medio de las cuotas de género, empezando por Argentina en 1991. En el Perú por su lado, la implementación de cuotas de género ha visto una serie de cambios desde su primera aplicación en el año 1997. La cuota de género se incorporó por primera vez en la legislación electoral mediante la aprobación de la Ley N° 26859 (Ley Orgánica de Elecciones) en 1997 (ONPE 2016). Se establece para ese entonces una cuota mínima de 25% para la candidatura a los cargos municipales y congresales lo cual sería modificado posteriormente en el año 2000 aumentándose a un 30% para las listas electorales del Congreso de la República; de igual forma para el año 2002 se incrementa a un 30% la cuota para los cargos municipales, porcentaje que sería el mismo para las elecciones regionales.

En Perú la ley de cuotas por sí sola no es lo suficientemente eficaz para incluir a la mujer dentro de la arena política. Asimismo, tampoco se encarga de garantizar su permanencia en ella. Es cierto que las falencias que posee la ley de cuotas son lo suficientemente fuertes como para obstaculizar de forma total la participación de la mujer en la política, sin embargo, esto sumado a otros tipos de mecanismos de carácter no institucional es lo que termina por desalentar a las mujeres a formar parte de la vida política. Dichas condiciones, dan forma a lo que posteriormente se ve reflejado en la evolución de la participación política de la mujer en el Perú, medida tanto en candidaturas como en autoridades electas en puestos tanto ejecutivos como legislativos. Como producto de ello, la formación de liderazgo político de las mujeres se hace casi imposible.

En esta línea, entendemos entonces que si bien en la búsqueda de una representación descriptiva se han realizado esfuerzos por incluir a las mujeres, estos se ven afectados muchas veces por otros factores fuera de lo institucional, uno de ellos y quizás el más importante es la socialización de los y

las ciudadanas. Así, en lo que se refiere a la formación de liderazgo, trabajos previos orientados hacia la representación descriptiva de las mujeres en gobiernos locales, hacen expresa la importancia de los factores culturales de la sociedad en la que se desarrolla su vida política y su influencia en la participación política de las mujeres (Barrera y Massolo, 1998; Raczynski y Serrano, 1992; Schmidt, 2003). En su investigación sobre municipios peruanos, Schmidt (2011) establece el vínculo entre la falta de participación política de la mujer y su rol en la sociedad, esto último en los espacios menos desarrollados y con mayores características rurales parece establecer imaginarios sobre las normas culturales y el concepto tradicional del rol de la mujer. Estas mujeres no desean participar en política por temor a que esto no sea consecuente con su rol tradicional dentro de la sociedad, lo cual limita la formación de liderazgos en espacios rurales.

Asimismo, a pesar de existir una mayor oferta de cargos de representación a nivel subnacional, esto parece haber empobrecido más aún la participación de las mujeres en política, ergo la construcción de liderazgo en el plano subnacional. De esta forma, desde la academia se elabora la premisa de que no solo la generización de las instituciones presenta un reto para las mujeres y su presencia en política subnacional, sería el proceso de descentralización también un impedimento en su desarrollo como líderes políticas.

En América Latina el proceso de descentralización sirvió como empoderamiento a los gobiernos subnacionales, teniendo consecuencias de carácter generizado puesto que, al volverse atractivos los cargos municipales, líderes hombres fuertes mostrarían interés en dichos cargos políticos. Esto dio como resultado una subrepresentación de la mujer también en cargos ejecutivos obstaculizando su inclusión (Escobar – Lemmon y Funk, 2018). Ello se ve reflejado en el mínimo porcentaje de mujeres que acceden al poder en cargos ejecutivos a nivel subnacional en América Latina. En esta línea, los análisis establecidos sobre esta crisis de representación (Mainwaring, 2006) se han realizado mayormente enfocados en el estudio de las limitaciones y efectos positivos de la cuota, la generización de las instituciones y las

estructuras de poder (Hawkesworth, 2003; Duerst-Lahti, 2002; Duerst Lahti y Kelly, 1995). Queda pendiente entonces un análisis de aquellas mujeres que frente a las adversidades estructurales e institucionales, además del efecto negativo del proceso de descentralización forman una carrera política exitosa y construyen liderazgo a nivel subnacional; en esta línea, poco sabemos de sus recursos, dificultades e historias de vida lo cual nos permitiría tener una idea de cómo es que se desarrolla la vida política de las mujeres en contextos adversos.



2.2. Por cercano confunde: Investigaciones en tono al liderazgo en América Latina y el Perú

Partiendo a las instancias de gobierno formales (alcaldías distritales, provinciales, regidores, etc) en el Perú, quiénes son electos y de qué forma son electos, ha ido cambiando sustancialmente. En un principio los alcaldes ejecutivos eran designados por el ministerio de gobierno dividiendo la parte ejecutiva de la normativa, estos alcaldes serían obviamente hombres en su totalidad. Hoy, las y los alcaldes son elegidos por medio de elecciones democráticas aun estableciéndose la división entre el ejecutivo y el legislativo.

Actualmente existen dos niveles de municipios: el provincial y el distrital; las funciones del alcalde distrital y provincial son diferentes pero ambas apuntan en teoría al bienestar de los y las ciudadanas. Esta cercanía con la ciudadanía hace que las contiendas electorales municipales, los conflictos en torno de la alcaldía, las prácticas de gobierno positivas o negativas de las autoridades municipales y la evaluación de las estrategias políticas en curso sean altamente relevantes. (Remy 2005: 111).

Se pensaría entonces que al ser niveles de gobierno más cercanos a los ciudadanos las posibilidades de ocupar un cargo en las instancias provincial o distrital serían mucho más altas para la población femenina. Sin embargo no siempre es así, Alejandra Massolo establece dos paradojas. La primera explica que no por cercano es más accesible, es decir: siendo la instancia de representación política y de gobierno más próxima y tangible a la ciudadanía, vinculada a asuntos de la vida cotidiana, la alcaldía no ha facilitado el mayor acceso de las mujeres a los cargos electivos, de igual forma no son más sensibles a la equidad de género. La segunda paradoja que afirma que al ser cercano confunde se debe a que se cree que las mujeres harán labores que benefician a las familias, esto, al ligarse siempre su condición de mujer con labores pertenecientes al ámbito privado (Massolo 2002) lo que limita y complejiza la participación de la mujer en municipios.

En lo que respecta a un acercamiento a las mujeres que desarrollan liderazgo a nivel subnacional, lo revisado desde las presidentas municipales de México puede darnos un acercamiento hacia el grupo de mujeres con el que estaríamos tratando en el caso peruano, cabe recalcar sin embargo que las estructuras políticas del estado peruano y el estado mexicano no son las mismas, por lo que nos centraremos en las mujeres como sujeto de estudio como un proxy que servirá para posteriormente elaborar las hipótesis. En la investigación de Aguirre y Barrera (2003), se trata de definir bajo una primera aproximación quiénes son las mujeres que en México llegan a dirigir un gobierno municipal, cuál ha sido el perfil y la trayectoria que han tenido hasta llegar a ser alcaldesas, qué tipo de municipios dirigen y, finalmente, qué políticas han desarrollado a favor de las mujeres en su gobierno. Se trata entonces de mujeres cuya edad oscila entre los últimos años fértiles, o que por el contrario, se hallan menos presionadas a realizar tareas domésticas puesto a que ya no cuentan con hijos pequeños lo que les permite dedicar tiempo al ejercicio de sus labores políticas.

Asimismo, en el caso de las mujeres que son presidentas municipales y que sí tienen hijos pequeños resaltan recursos como la asistencia en el hogar por parte de una nana o de algún familiar lo cual les permite ejercer sus labores con normalidad. Otro elemento central de este perfil es el grado de instrucción. Los recursos de partida de las mujeres que ocupan la presidencia municipal son estudios técnicos y/o universitarios, salvo algunas excepciones. Sumado a ello, cuentan con un recurso que les permite un ingreso menos accidentado a la política, ello debido que en su familia existen familiares que han militado o militan por algún partido político (PRI, PAN y/o PRD). Asimismo y haciendo referencia a lo incluido por Duerst-Lahti en el figura 1 (pg. 7), otro recurso que forma su capacity building sería su participación en voluntariados, gestión social y comunitaria; esto es un factor que comparten en su gran mayoría así como también cuentan con antecedentes de colaboración en un gobierno municipal o militancia en algún partido político previas al cargo de presidenta municipal (Aguirre y Barrera, 2003).

Finalmente en lo que se refiere a acciones emprendidas dentro de su gobierno y el ejercicio de su poder, el estudio muestra como resultados preliminares una sensibilidad hacia la problemática de las mujeres muy a pesar de no hacerse un diagnóstico sobre la situación de las mismas a nivel de la provincia. Asimismo, una práctica común en casi todos los municipios es la de promover la organización de mujeres a través de proyectos productivos, en búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres de la comunidad. Asimismo, se encuentra iniciativas como la realización de talleres de autoestima, derechos humanos, etc. Así como referencias sobre la necesidad de fomentar los liderazgos y la participación social y política femenina. Siguiendo esta línea, las alcaldesas estudiadas buscan siempre incluir mujeres como colaboradoras en su equipo de trabajo (Aguirre y Barrera 2003).

Sin embargo, a pesar de las similitudes que se pueden apreciar en lo investigado por Aguirre y Barrera, cada mujer que se decide a dar el salto a la esfera pública y al reto de decidir ser candidata a la alcaldía lleva un proceso diferente con momentos que definen su participación en la vida política. La reconstrucción de las trayectorias de mujeres en la política revela las dificultades y aprendizajes que obtuvieron en su experiencia tanto como autoridades electas y como candidatas, lo cual termina por formar su liderazgo político.

Hablar de trayectorias políticas de mujeres es aún un tema poco explorado en lo que consta a municipios distritales y provinciales en el Perú. A nivel subnacional se han realizado varios intentos por retratar la trayectoria de las mujeres regidoras de zonas en las que existe una mayor incidencia de participación femenina en la política para intentar conceptualizar el liderazgo que ejercen las mujeres en política. Siguiendo esta línea, Jave y Uchuypoma (2013) tratan de retratar aquellos recursos personales, sociales (redes de apoyo familiar o social), políticos (soporte institucional del partido u organización política) y de los medios de comunicación de los que hacen uso las regidoras de lima metropolitana. En la mayoría de casos el primer acercamiento con la política surge de una preocupación que gira en torno a su

comunidad, el barrio donde trabajan y la preocupación por su entorno lo cual les da una perspectiva más amplia de sus derechos y lo que necesitan sus comunidades. Esto conversa aún con la socialización de la mujer y cómo su socialización afecta de forma indirecta el porqué de su ingreso a la política. Asimismo, si bien se cuenta con una serie de recursos de partida y recursos empleados a lo largo de su carrera política, dificultades como la inexperiencia en el área, la brecha generacional y el acoso político forman parte también de esta formación de liderazgo.

Párrafos más arriba se habló de cómo factores culturales y la socialización de las mujeres forma un rol importante en su decisión por participar en la política. Partiendo de la premisa de que tanto la política como las instituciones y el liderazgo se ven afectados por la generización que favorece al masculino, existen investigaciones que han revelado que esta generización no siempre implica una dificultad en el ejercicio del liderazgo de las mujeres. En esta línea, si bien muchos de los trabajos enfocados al liderazgo femenino buscan establecer un punto de quiebre en el cual la mujer entiende que sus labores dentro de la esfera privada no son labores empoderadoras; la realidad no siempre es ésta. En su búsqueda de respuestas frente a la división sexual del trabajo en las comisiones municipales de los gobiernos provinciales de Huancayo y Jauja, Navarro (2015) encuentra una realidad coexistente en el liderazgo que performan las regidoras. Si bien el adaptarse al modelo de liderazgo masculino es bien visto por sus colegas varones, las mujeres son legitimadas principalmente por apelar a su rol tradicional de mujer madre. Es decir, un político varón puede aprobar la presencia de las mujeres en el espacio público porque ellas han sido capaces de extrapolar su experiencia familiar a su experiencia política. Por lo tanto, la valoración del liderazgo masculinizado coexiste con la apropiación de un modelo femenino asociado al cuidado (Navarro, 2015). Asimismo, las mujeres entrevistadas por Navarro, parecen establecer su liderazgo preservando conceptos de su rol femenino; esto se ve reflejado en su dualidad frente a los roles de género y cómo estos facilitan o dificultan su trayectoria y participación políticas (Navarro, 2015). En esta línea estas mujeres luchan por desvincularse

de aquello que las hace sumisas o débiles mientras promueven su legitimidad en el espacio político a partir de su rol como madres, esposas o hijas o simplemente mujeres que deben ser tratadas de forma diferenciada. Ello muestra que a pesar de haberse incorporado al espacio público como regidoras, mantienen en su mente ciertos estereotipos de género, los que a su vez son constantemente reforzados por sus colegas tanto varones como mujeres en las actitudes que toman frente a ellas, con lo cual ambos roles, masculino y femenino, parecen complementarse cómodamente. Esta dualidad se encuentra tanto en el discurso como en la construcción social de los roles, los que se expresan en el proceso de construcción de la identidad política (Navarro, 2015).

En lo que respecta al nivel subnacional en los municipios, trabajos como el de Gonzalo (2006) identifica dos casos de estudio en los que, la gran mayoría de candidatas a la alcaldía distrital pertenece a agrupaciones políticas que poseen un buen alcance nacional (Gonzalo 2006: 45 - 46). Repitiéndose la situación en lo que respecta a las elegidas como ganadoras en el cargo de alcaldía provincial. Muy a pesar de la propuesta, Gonzalo evidencia que las candidatas que terminan siendo electas como autoridades a nivel distrital pertenecen en su mayoría a movimientos regionales. De hecho, la precariedad de los partidos y su poca popularidad en espacios rurales a nivel subnacional no es nada nuevo. En las elecciones del 17 de Noviembre del 2002, año en el que se sitúa el principio de la presente investigación, se hizo evidente la fragmentación de los partidos después de los resultados que obtuvieron a nivel subnacional. Todos a excepción del APRA obtuvieron cifras de entre 7% a 16% en el cargo de la alcaldía provincial. Sumado a esto, la escasez de recursos para emprender campañas de capacitación o formación política y tener una vida interna activa afecta también la participación de las mujeres en partidos políticos del alcance nacional (Tanaka, 2005) por lo cual no es sorpresa que las candidaturas de estas mujeres tal y como encuentra Gonzalo (2006) sean más de corte personalista y sin ataduras a algún partido político con ideologías marcadas.

Así, cuando se refieren a su permanencia en política y la planificación de una reelección esto no se ve vinculado de ninguna forma con el movimiento regional con el que ganaron la elección estas alcaldesas. Por el contrario, su permanencia se ve determinada por la obtención del cargo de alcaldía distrital, lo cual las empodera lo suficiente como para consolidar sus liderazgos en los espacios en los que han gobernado (Gonzalo, 2006).

En cuanto al ejercicio de su poder una vez en el cargo, las mujeres realizan una gestión avocada a las problemáticas educativas de sus localidades, así como acciones sociales a favor de la población, en esta línea en lo que respecta a la relación que pueda tener la presencia de mujeres en municipios rurales con acciones a favor de otras mujeres, las alcaldesas entrevistadas por Gonzalo no se ven orientadas por establecer una agenda de género. Por el contrario, la relación con otras mujeres es tensa y no permite la articulación con sus pares, generando así un distanciamiento marcado entre las alcaldesas distritales y las mujeres del distrito. Esto último es de vital importancia para la investigación puesto a que si consideramos la premisa elaborada por Massolo (2002) dicha investigación no solo afirmaría que una vez en el cargo las mujeres trasladan los intereses del privado hacia el público formando así una línea de liderazgo como la mencionada por Navarro, sino que también su ejercicio en el cargo no beneficia a las mujeres necesariamente. Por el contrario, parece ser que las excluye del pertenecer a la vida política.

En esta línea, existe como se mencionó párrafos más arriba una vasta literatura que cubre las dificultades a las que se enfrentan las mujeres en el Perú en su ejercicio del liderazgo. Trabajos como el de Ruiz-Bravo y Córdoba (2010) que exploran el ambiente en el que desarrollan sus funciones las regidoras municipales, evidencian una serie de problemáticas o “mecanismos de expulsión” como los denominan, especificando que no se trata de problemas aislados e individuales sino de mecanismos y estrategias específicas, (aburrirlas, desalentarlas, agraviarlas, menospreciarlas y violentarlas) destinándolas así a ser excluidas de la esfera pública (Ruiz-Bravo y Córdoba 2010: 8) traducéndose finalmente en acoso político ejercido de forma física, legal y verbal.

Todo lo anteriormente mencionado constituye el paso de las mujeres en política local, este paso por política termina por formar el liderazgo político que construyen a lo largo de su carrera. Como hemos podido apreciar, para retratar su construcción de liderazgo, se recurre principalmente a la reproducción del testimonio de los y las involucradas en el proceso. Esta reconstrucción del paso por la política se realiza por medio de la carrera y trayectoria política de las mujeres, incluyendo el primer contacto con la política. Así, el liderazgo de estas mujeres puede ser construido en base a experiencias previas, recursos de partida, recursos en el ejercicio de sus funciones y la candidatura así como dificultades de corte institucional y no institucional.

De esta forma, partiendo del concepto de liderazgo propuesto acápite anteriores se tomará en cuenta el proceso desarrollado por los agentes políticos, así como el contexto en el que se desarrollan y cómo es que satisfacen las necesidades del electorado. Para ello y debido a la falta de producción académica desde las mujeres, la presente investigación busca privilegiar las voces de los casos de estudio, para así comprender desde su perspectiva la construcción de un liderazgo político sin tintes de la generización que favorece al masculino.

3. CAPÍTULO 3: MUJERES Y ÉXITO EN GOBIERNOS SUBNACIONALES

3.1. El caso Peruano: mujeres reelectas a la alcaldía provincial

Tomando en cuenta lo explicado anteriormente, la literatura nos ha dejado en claro que la situación de la mujer en política se ve mermada por una serie de dificultades tanto para el acceso como para el ejercicio de poder, lo cual repercute en la construcción de liderazgo político. La generización de las instituciones, que convierten los espacios de representación en lugares compuestos principalmente por hombres, la generización del liderazgo que no permite a las mujeres pensar en sí mismas como posibles líderes, así como también delimita lo que es aceptado o no de parte suya en cuanto llegan a un cargo de representación dentro del ejecutivo o legislativo, así como la descentralización y su también marcada generización han terminado por minar el acceso de las mujeres a cargos de poder, ergo, obstaculizan la posibilidad de construir liderazgo político. Asimismo, la literatura avocada al caso peruano evidencia que gracias a mecanismos como la cuota, si bien se ha visto un incremento sustancial en la representación de mujeres en el legislativo esta parece no ser suficiente frente a las normas formales e informales presentes en las instituciones que se ven también generizadas; este incremento ha elevado el interés por cargos como las regidurías llevándose a cabo investigaciones que exploran sus trayectorias e historias de vida para comprender cuales son los recursos y dificultades que encuentran tanto para presentarse como candidatas como para su posterior gestión.

Sin embargo el ejecutivo es aún un espacio poco explorado, investigaciones como las de Gonzalo que se centran principalmente en autoridades electas alcaldesas distritales en contextos rurales concluyen que las posibilidades de acceso al poder, si bien son limitadas, no terminan por desalentar a un grupo de mujeres que se muestra interesado por pertenecer a la política; dejando en claro que la ambición por el cargo existe y que el

liderazgo político de las mujeres es también parte de dicha ambición. Asimismo, el grueso de mujeres electas a cargos como la alcaldía distrital pertenece a movimientos locales, mientras que aquellas elegidas al cargo de alcaldía provincial pertenecen en su mayoría a partidos políticos de alcance nacional. Siguiendo esta línea, al igual que en el caso del análisis de trayectorias realizado por Jave y Uchuypoma, las mujeres exploradas por Gonzalo cuentan con una formación de liderazgo con dificultades permanentes en su paso por la política, así como también cuentan con una serie de recursos suficientes que permiten establecerse como autoridades respetadas en su distrito. Así, sus liderazgos se ven formados en base a la autoconfianza construida a partir de la experiencia migratoria y de la trayectoria personal.

Tomando como premisa la paradoja establecida por Massolo en lo que concierne a las mujeres autoridades en gobiernos subnacionales en la que se reconoce la confusión de las labores de la líder política llevándola a ejercer aún funciones asociadas con lo establecido como perteneciente al femenino, de la literatura revisada las mujeres en gobiernos rurales han hecho uso de las habilidades femeninas para negociar financiamiento externo ante la escasez de recursos económicos para el beneficio de su distrito, así como también han sabido aprovechar de su condición como mujeres para perfilarse como personas dignas de respecto entre sus pares evidenciando que efectivamente hay un uso del género a su favor. Habiendo ya mencionado esta serie de factores a favor y en contra durante la carrera política de las mujeres, serán las alcaldías provinciales aquellas instancias de gobierno a nivel subnacional que se analizarán en el presente estudio. Ello, debido a lo que representa el cargo.

Hemos visto que gracias a su ya mencionado empoderamiento posterior al proceso de descentralización, la alcaldía provincial se convierte en la segunda instancia de gobierno más deseable a nivel subnacional, lo suficientemente cercana a los y las ciudadanas y con el suficiente poder. Sin embargo esto no es traducido en un mayor número de mujeres como candidatas o autoridades electas al cargo:

Tabla 1: Mujeres y Hombres en el cargo de la alcaldía provincial

ERM	2002		2006		2010		2014	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Mujeres	9	4.6	5	2.6	9	4.6	6	3.1
Hombres	185	95.4	189	97.4	186	95.3	187	96.8
Total	194	100	194	100	195	100	193	100

Fuente: Infogob Elaboración propia

En la Tabla 1 se muestra el inestable y a la vez disminuido proceso de inclusión de la mujer en instancias municipales a nivel provincial. Ahora bien, los casos de éxito de mujeres en el cargo electoral de alcaldía provincial parecen ser mínimas. La poca pluralidad de género a nivel municipal nos hace ver cada vez más que no existe una correlación positiva entre las instancias de gobierno más cercanas y una mayor representación política formal de las mujeres. A su vez, las mujeres que llegan a instancias de política institucional se hacen de ciudades rurales, mayormente que no son capital del departamento, que contienen sus propias complejidades, y donde resulta fuera de lugar su presencia en la alcaldía provincial. Muy por el contrario a lo ya explorado a nivel subnacional, existe un grupo reducido de mujeres que permanece en política, busca ser electa durante un segundo periodo y lo logra.

Tabla 2

Mujeres autoridades reelectas al cargo de alcaldía provincial					
Ubicación		Año ERM			
Departamento	Provincia	2002	2006	2010	2014
Huánuco	Puerto Inca			Daisy Heidingger	Daisy Heidingger
San Martín	Rioja			Mercedes Torres	Mercedes Torres
Lima	Huarochiri	Rosa Gloria Vasquez	Rosa Gloria Vasquez	Rosa Gloria Vasquez	

Fuente: Infogob Elaboración propia

Este grupo de mujeres autoridades reelectas, resalta principalmente por su permanencia en un espacio como la política, que en vista de lo anteriormente mencionado, posee una serie de factores que termina por excluirlas. Teniendo en cuenta la paradoja establecida por Massolo sobre los municipios - por cercano no es más accesible y por cercano confunde- resulta importante resaltar que estas mujeres no solo han encontrado su lugar en la arena política, sino que también poseen el deseo suficiente como para pensar en la alcaldía provincial como un cargo de poder ejecutivo en el que vale la pena quedarse. Asimismo, al contar con más de una gestión, interesa conocer más a fondo de quiénes se trata y cómo es que construyen su liderazgo estas mujeres que resultan exitosas al contar con reelecciones.

Como podemos apreciar, difícilmente encontramos en la literatura opiniones o análisis hechos por las mismas mujeres que forman parte de la política a excepción de los ya mencionados testimonios de regidoras y alcaldesas que sirven para retratar la trayectoria política de estas mujeres que ante la adversidad ocupan un cargo en instituciones del estado. Los trabajos existentes son muchas veces enfocados en una serie de factores cuantitativos que exploran las variables que permiten el acceso de las mujeres a cargos ejecutivos y legislativos, sin embargo, pocas veces se ven enfocados en la visión que tienen las mujeres sobre sí mismas como mujeres en política y qué es lo que consideran ellas mismas como necesario para el desarrollo y construcción de su liderazgo, ello debido al constante privilegio que poseen los hombres en literatura, formando incluso ideales de liderazgo que son estudiados por la academia.

3.2. Metodología aplicada en la investigación

De esta forma, para entender esta construcción de liderazgo desde mujeres en espacios políticos provinciales rurales se hará uso del método de historias de vida para poder conectar con la persona detrás del cargo y entender bajo qué contextos ejercen sus labores estas mujeres reelectas a la alcaldía provincial. Ello en el entendido a que la concepción de líder político se define y redefine en base a la trayectoria personal de estas mujeres, haciendo de su proceso un elemento sumamente personal y distinto en función a las vivencias que tienen estas mujeres que desarrollan una carrera política subnacional.

Siguiendo esta línea, se hará uso del trabajo elaborado por Duerst-Lahti que presenta una serie de dimensiones y variables que permiten un acercamiento a la formación de liderazgos sin el ideal masculino como centro de discusión. De esta forma se considerarán también las experiencias “no políticas” con las que cuentan muchas mujeres en su primer contacto con la política, así como también una serie de recursos y dificultades diferenciadas que se hacen presentes en su tránsito hacia la alcaldía provincial y durante sus gestiones.

En base a lo expuesto, la presente investigación busca responder cómo se construye el liderazgo de las mujeres en política subnacional, específicamente en cargos de gobierno medio tales como la alcaldía provincial en las provincias rurales de Huarochirí y Puerto Inca. Este paso accidentado y que en teoría coloca en la misma posición a muchas de las mujeres ante la posibilidad de ejercer cargos a nivel municipal – factores institucionales como la cuota de género- supone también un espacio en el que las posibilidades de acceso a cargos ejecutivos en los municipios son muy pocas. La elección y reelección entonces en cargos municipales de interés como lo son las alcaldías provinciales son al parecer un reto que muy pocas mujeres logran enfrentar y del cual son muy pocas las que resultan victoriosas. Muy a pesar de ello, se

han dado casos de éxito como el de las alcaldesas reelectas en un total de tres provincias: Huarochirí, Puerto Inca y Rioja.

La pregunta principal sería:

Bajo un contexto adverso, con una clara generización de la política, políticas y las instituciones, además de una baja tasa de elección de mujeres a nivel subnacional y un índice aún menor de reelección de mujeres a cargos ejecutivos: ¿Cómo construyen su liderazgo las mujeres reelectas al cargo de la alcaldía provincial en contextos rurales? A su vez se busca responder una serie de preguntas que servirán para describir a profundidad su carrera política:

1. ¿Cuáles son las dificultades que se le presentan a estas mujeres durante su carrera política?
2. ¿Cuáles son los recursos de los que hacen uso estas mujeres durante su carrera política?
3. ¿Cuáles son las características del manejo que estas mujeres hacen de su poder político una vez electas al cargo de alcaldía provincial?
4. ¿Hasta qué punto la conquista de este cargo ha permitido a estas mujeres crear una agenda avocada a las mujeres de su provincia?

Se postula entonces que la construcción de liderazgo se constituye preponderantemente en base a una serie de recursos y dificultades que forman su carrera política. Para responder a la pregunta principal se necesita comprender la trayectoria hacia el cargo de cada una de estas mujeres. Se busca entender en primer lugar el perfil de cada una de ellas, así como el primer contacto con la política y el desarrollo de todo aquello que antecede a su elección al cargo de la alcaldía provincial. Para ello se hará uso de una adaptación de los elementos propuestos por Duerst-Lahti (2006), lo elaborado desde Jave y Uchuypoma (2013) y el análisis de Gonzalo (2006), sobre la trayectoria de mujeres autoridades en espacios rurales; los elementos serán adaptados para propósitos de la presente investigación. Siguiendo esta línea, para responder a las preguntas secundarias que se desprenden de la principal, se buscará describir los recursos y dificultades presentes durante su carrera política, así como las características presentes en su ejercicio de poder durante

su gestión a la par que los ejes de su agenda y si sostuvieron una agenda orientada a las mujeres; asimismo, se analizarán los elementos que consideran que definió su permanencia en política y la reelección. Dichos elementos serán entendidos desde la generización de las instituciones y el liderazgo.

De esta forma la variable dependiente del estudio será el liderazgo político de las mujeres en política subnacional; se propone que dicho concepto sea comprendido desde sus experiencias previas a la política electoral hasta la última gestión producto de la última reelección. Luego de sistematizar el material de las entrevistas se identificó tres momentos clave para el análisis:

1. Perfil personal y trayectoria desarrollada antes del cargo
2. Las candidaturas a la reelección
3. Las gestiones

Para ello, sin embargo habría que recordar que al tratarse de ex autoridades reelectas – una con dos periodos de gestión y otra con tres periodos de gestión- los dos últimos componentes: las candidaturas a la reelección y las gestiones se verán analizados las veces que dichos momentos existieron en la vida de las candidatas. Dichos momentos constituyen los espacios en los que construyen su liderazgo político y ayudarán a responder las preguntas anteriormente mencionadas. Estos momentos serán debidamente contextualizados por las ex alcaldesas. Esta reconstrucción de la historia de vida nos permitirá comprender la construcción de liderazgo y performance del mismo de parte de dichas ex autoridades. Así, se tomarán en cuenta características que refieran ellas. De igual forma, se buscará saber si hacen uso del poder de género, incluso si no conocieran del concepto.

También se prestará atención a su discurso y si dentro de él existe algún tipo de comparación con sus contrapartes masculinas y cómo se refieren al tipo de liderazgo que ejercen los hombres, esto para comprender la presencia de la generización en su paso por política. Es necesario conocer también cómo ellas se perciben como persona y con qué palabras describen su liderazgo, y qué tanta diferencia existe entre esta percepción personal y la cara institucional del

ser alcaldesa provincial, ello en vista que dentro de la literatura revisada las mujeres se encuentran muchas veces en la obligación de optar por cambios en sus comportamientos personales al momento de ejercer algún tipo de cargo legislativo o ejecutivo en su comunidad llevándolas a emular lo impuesto desde el masculino.

Dicho esto, con ayuda de la literatura revisada se emplea una serie de criterios para cada momento clave:

Tabla 3

Perfil personal y trayectoria desarrollada antes del cargo

Criterios	Descripción
Perfil	Se analizan los recursos con los que contaban las ex alcaldesas antes a su deseo de participar en política. Estos recursos comprenden desde el bienestar económico, salud mental y física así como también el grado de educación que tuvieron en ese momento y su estado civil.
Capacity building	Se analiza la construcción de capacidad de liderazgo, como el desarrollo de habilidades de liderazgo por medio de su participación en alguna actividad considerada como "no política" sea voluntariados, actividades en su centro de estudios, movilizaciones con grupos o colectivos. En resumen todo aquello que comprenda una experiencia previa a la política.
Catalizador	Este catalizador responde a cualquier actividad realizada por las ex autoridades que demandara alguna acción en concreto que desatara el querer formar parte de la política lo que llevaría a un posterior deseo de ser candidata para el cargo de alcaldía provincial.
Recursos	Se analizan los recursos con los que cuentan las ex autoridades al momento de realizar su primera candidatura al cargo. Estos recursos comprenden su reputación (si eran conocidas o no en su localidad) entrenamiento para convertirse en candidata, apoyo familiar económico y/o moral, afiliación partidaria y finalmente la estrategia de campaña. Se analiza también la forma de ingreso a la lista con la que postulan, si se trata de una invitación personal o alguna confluencia política.
Dificultades	Se analizan las barreras que las ex alcaldesas sienten que se presentaron durante la primera candidatura tales como el acoso político, machismo, falta de recursos económicos o financiamiento del partido o movimiento con el que postularon.

Fuente: Elaboración propia. En base a Duerst Lahti 2006: 6

En segundo lugar, en lo que concierne a las gestiones se analizarán una serie de recursos y dificultades que ayudan a construir el liderazgo de estas ex

autoridades las veces que acceden al poder. Así, se busca entender cuáles son las características principales de su ejercicio de poder, finalmente se analizará su agenda y si dentro de esta se realizó alguna acción en pos de las mujeres una vez en el cargo.

Criterios	Descripción
Recursos	Grupos de apoyo, relación con el gobierno regional y central.
Dificultades	Presupuesto municipal, machismo, acoso político, invisibilización de su labor.
Agenda	Elementos que formaron parte de la agenda y que fueron realizados, acciones a favor de las mujeres de su provincia.

Fuente: Elaboración propia. En base a Duerst Lahti 2006: 6

En el caso de la primera gestión, se añadirá un criterio más, este criterio será el deseo de permanecer en política comprendido desde la razón que hace que estas mujeres decidan que el ámbito político es su lugar y que desean seguir siendo parte de él.

Finalmente, para las candidaturas a reelección, se hará uso de dos dimensiones divididas en recursos y dificultades.

Candidaturas a la reelección

Criterios	Descripción
Recursos	Al tratarse de una candidatura posterior a la gestión, se analizará cuales son los grupos de apoyo que formaron producto de la primera gestión, así como los recursos económicos que emplean para esta segunda candidatura, sus estrategias así como su afiliación partidaria.
Dificultades	Se analizarán las barreras que las ex alcaldesas tuvieron que pasar para poder acceder al poder por segunda vez consecutiva, siendo estas el machismo, acoso político, falta de recursos económicos o financiamiento del partido o movimiento con el que postularon.

Fuente: Elaboración propia. En base a Duerst Lahti 2006: 6

En función a la información anteriormente mencionada y debido a la naturaleza cualitativa de la investigación, se realizó una serie de entrevistas semi estructuradas con las ex alcaldesas¹ reelectas de Puerto Inca y Huarochiri

¹ El tercer caso de estudio, la ex alcaldesa electa en la provincia de Rioja en el departamento de San Martín, fue contactada para propósitos de la presente investigación durante el 2019. Se realizó el

en los periodos 2002² – 2018. Dichas entrevistas son de carácter primordial para el estudio debido a que permitirán conocer no solo la cara institucional que presentan ambas mujeres en la política de su localidad puesto a que, al ya no estar ejerciendo el cargo, podremos saber a ciencia cierta sus motivaciones y percepciones de aquello que fue su carrera política y cómo ellas lo conceptualizan.

Así, las entrevistas semi estructuradas permitirán recolectar información pertinente sobre lo que busca dicha investigación, analizar cómo es el paso por la política de las mujeres en contextos rurales, específicamente en las provincias de Puerto Inca y Huarochirí, provincias en las cuales han sido reelectas. De igual forma y para llenar el vacío sobre cómo este tránsito desde su primer contacto con la política construye sus liderazgos, se tomará en cuenta con mucho detalle todo aquello que no sea considerado político y que pueda ser parte del *capacity building*. Al ser muy poca la literatura desarrollada orientada a este suceso atípico, y tratarse de historias de vida, dicha investigación pretende no generalizar sobre el mismo. Tomando en cuenta lo expuesto, la presente investigación busca privilegiar la voz de las mujeres y sus relatos sobre la experiencia individual de su paso como autoridades provinciales en contextos rurales.

contacto telefónico y previa disposición de la ex autoridad se realizó un viaje a la localidad de Moyobamba donde se había acordado establecer la entrevista. Durante la estadía en dicha provincia se intentó sin éxito establecer una vez más el contacto con la ex autoridad, en el lapso de una semana se insistió por medio de contactos y finalmente la entrevista no se llevó a cabo a pesar de que Mercedes Torres siempre respondiera a las llamadas disculpándose por no poder asistir a la cita. Sin embargo, durante esa misma semana salieron a la luz informes en todos los medios de comunicación acerca del contacto entre el representante legal del Movimiento Regional Nueva Amazonía, Cesar Villanueva Arévalo y el Caso Odebrecht. Dicho movimiento es al que aún se encuentra asociada Mercedes Torres, el mismo movimiento con el que ganó ambas elecciones al cargo de Alcaldía Provincial, se sugiere entonces esta sería la razón para sus constantes desvíos y negativas a la entrevista.

² Se eligen los periodos a partir del año 2002 puesto a que se trata del año en el que se hace uso de la cuota de género.

4. CAPÍTULO 4: LAS ALCALDESAS, DAISY HEIDINGER Y ROSA VASQUEZ CUADRADO

Para poder reconstruir los momentos dentro las dimensiones de análisis mencionadas en el capítulo que elabora la metodología de la presente investigación, se ha visto pertinente dividir ambos estudios de caso. Así, la primera ex autoridad será Daisy Heidinger y la segunda Rosa Vasquez Cuadrado. De esta forma, en ambos casos la primera parte contextualizará el panorama e historia local de la provincia así como sus características centrales en torno a su población, población electoral y economía local. De igual forma se hará una breve descripción de la historia de las autoridades que estuvieron en el cargo de Alcaldía Provincial antes que las mujeres del estudio. En segundo lugar se desarrollará la historia de vida de cada una de las autoridades pasando por los tres momentos clave mencionados en acápites anteriores; el perfil personal y trayectoria desarrollada antes del cargo, las candidaturas a la reelección y las gestiones.

4.1. Primer estudio de Caso: Daisy Heidinger la fuerza de Puerto Inca

4.1.1. Puerto Inca: Contexto e historia local

Puerto Inca, ubicada en Huánuco fue creada por Ley 23994 del 19 de noviembre de 1984, en el segundo gobierno del presidente Fernando Belaúnde Terry. Es la provincia de menor altitud del departamento (168 msnm). Cuenta con una población de 32538 habitantes, siendo el 4.5% total de la población del departamento (721 047) haciendo de Puerto Inca una de las provincias más pequeñas en lo que refiere a población a pesar de ser la décima octava provincia más poblada del Perú³. Así, para poder conocer las necesidades de

³ INEI 2017

la región es pertinente conocer variables que expliquen lo que se espera sea atendido por las autoridades.

Dentro de las características de la población del departamento de Huánuco encontramos que en el último censo realizado en el año 2017 Huánuco contó con una tasa total de analfabetismo de un 12,7 % que siendo segregada por sexo incrementa en el caso de las mujeres resultando 19,4% mujeres analfabetas y 6,3% varones analfabetos. De igual forma para conocer las carencias del departamento de Huánuco en lo que respecta la pobreza, el Censo 2017 elabora la variable Necesidades Básicas Insatisfechas, esto con la ayuda del porcentaje de pobreza extrema grafica la cantidad de población que tiene por lo menos una necesidad básica insatisfecha. Tomando en consideración un conjunto de indicadores relacionados con necesidades, estos son: Vivienda inadecuada, Hacinamiento, Saneamiento y Hogares con Alta dependencia Económica. Así, los distritos que pertenecen a Puerto Inca tienen un porcentaje de pobreza extrema por NBI de entre 15,1% a 31,3%. Estos niveles de pobreza se ven reflejados en los porcentajes de hogares hechos a base de ladrillo que son solo un 23,1% a nivel del Departamento.

En lo que consta a una tradición política local, Puerto Inca solo ha sido gobernado en dos oportunidades por partidos políticos tradicionales, estos son el partido nacionalista peruano y acción popular. A partir del año 2006 la localidad ha sido gobernada únicamente por movimientos regionales.

4.1.2. Perfil personal y Trayectoria desarrollada antes del cargo

Hija de un padre dedicado a la ganadería y una madre ama de casa, Daisy Heidinger Zevallos, nació en Puerto Inca, provincia del departamento de Huánuco, donde completó sus estudios hasta el nivel de educación secundaria. Posteriormente se tituló como Ingeniera de Industrias alimentarias por la Universidad Peruana Unión ubicada en Ñaña, Lima. Asimismo, realizó estudios en la carrera de Dirección y Gerencia por la Universidad Nacional de Trujillo. Daisy decidió migrar a Lima con el sueño de ganar el dinero suficiente para

posteriormente abrir una empresa en su tierra natal. Sin embargo, esto no fue posible dado a que, pasados seis meses de trabajar en la capital, Daisy decidió volver a Puerto Inca. Afirma que nunca se acostumbró a Lima.

Era el año 2002 y Daisy en ese entonces contaba con 23 años, en vista de que aún no optaba por obtener su título profesional decidió realizar trabajos de voluntariado en Paraguay en un colegio guaraní. Antes de su regreso a Lima en una llamada con su padre él le comenta que su amigo Jaime Luis Pinto Dávila le propone ser primer regidor en la lista con la que postulaba para la alcaldía provincial de Puerto Inca, bajo el partido político Acción Popular. Daisy describe que en ese momento su padre le comentó que en realidad había pensado en que ella debería aceptar la propuesta puesto que él no quería hacer política porque “no tenía ni siquiera estudios secundarios”.

Tras una negativa rotunda hacia su padre, puesto a que como ella indica no estaba en sus metas, Daisy continúa con el voluntariado en Paraguay. Una vez finalizado el proyecto, Daisy vuelve a Lima con la ilusión de obtener su título profesional, así, tras rendir el examen correspondiente y presentar su proyecto Daisy se titula como Ingeniera de Industrias Alimentarias. La política seguía sin estar en su agenda, sin embargo Jose Luis Pinto Dávila volvió a proponerle pertenecer a su partido como primera regidora a lo que ella vuelve a responder con una negativa. Pasan los días y Daisy afirma que sintió vergüenza puesto a que se trataba de un amigo muy allegado a su familia, que la conocía desde niña y ahí se dio cuenta que la intención del candidato era la de tener a alguien de confianza. Es por ese sentimiento de pena y vergüenza que finalmente acepta la propuesta.

El proceso hacia la candidatura es de carácter interesante en la trayectoria de Daisy. Su poco interés por formar parte de la política se presenta en dos comportamientos explícitos, primero Daisy se inscribe el último día a última hora, en segundo lugar se ausenta en el principio de la campaña electoral. Daisy era incluso electora en Lima por lo cual no estuvo presente en la campaña del candidato. Ella experimenta así, las que serían sus primeras críticas como candidata. Los ciudadanos de Puerto Inca la consideraban irresponsable pues encima de que era la primera profesional que incursionaba

en la política de la provincia -como ella señala- no se presentaba durante la campaña.

El reto para ella consistía en enfrentar el miedo que le daba hacer promesas que no podría cumplir. Así, el candidato le pide por favor se presente con él de ahora en adelante durante la campaña, puesto a que lo estaba haciendo quedar mal. Daisy acepta el reto considerando que entonces tendría que hablarle a todos y todas las que la conocían. Para no sentirse culpable por prometer cosas que sentía no serían posibles, optó por hablar sobre aquellas promesas del candidato que sí podrían ser materializadas. Fue en el cierre de campaña que Daisy se vió en la obligación de preparar un discurso, salió entonces a hablar como ella dice “sin leer” con el propósito de que los y las ciudadanas sientan que efectivamente había estudiado. Ese día por la noche una vez finalizada la campaña escucha que su madre le dice a su papá “Creo que tenemos una hija política”. Daisy afirma que ese día se dio cuenta que la gente asociaba el “hablar bien” con un político.

Después del cierre de campaña Daisy fue a Lima no solo para votar, sino porque había sido elegida como presidenta en su mesa de votación, y en su regreso recuerda haber rogado a Dios, perder la elección. No le gustaba la idea de hacer política, solo quería apoyar a este amigo de la familia, pero no entendía ni la dinámica, ni entendía bien en qué estaba metida. Su papá la llama durante esa noche de elecciones a explicarle que aunque el partido perdiera las elecciones, ella por ser primera regidora igual entraría al municipio. Daisy cuenta que solo se echó a llorar porque no podía aceptar que todo lo que ella había planificado para su vida iba a tener que esperar gracias a la política.

Finalmente, el candidato a la alcaldía gana las elecciones haciendo de Daisy la primera regidora del municipio provincial de Puerto Inca. Los seis primeros meses fueron difíciles, afirma Daisy, con ayuda de los libros que compró durante la campaña empezó a estudiar sobre la ley de los municipios, también aprendió todo lo que comprendía a sus labores como regidora. Sin embargo, Daisy describe la política en espacios rurales como una dinámica llena de críticas destructivas y habladurías. Como producto de esto adelgazó 13 kilos.

Es después de estos primeros seis meses que Daisy habla de su gestión como regidora como un trabajo al que se dedicaba al 100% puesto a que no tenía más cosas que hacer. En vista de que tenía un poco de tiempo libre, entró a trabajar en la Unión Europea bajo un proyecto que pedía personas residentes en la selva. Durante su etapa como regidora, Daisy describe momentos en los que quiso hacer uso de lo que había aprendido en torno a la gestión, sin embargo muchas veces sus sugerencias no eran tomadas en cuenta. De igual forma este trabajo en la Unión Europea le sirvió para conocer más a fondo los distritos de la provincia de Puerto Inca, haciéndose conocida entre los y las ciudadanas del territorio. En muchas ocasiones Daisy dice también que siempre que el alcalde la dejaba a cargo el trabajo se duplicaba, esto debido a que todos y todas sabían que ella tomaba decisiones rápidas, haciéndose cada vez más conocida entre los ciudadanos por ser una mujer firme y directa.

Una vez finalizada la gestión en el año 2006 Daisy se toma un descanso de 3 años en los que trabaja como Ingeniera en PRODAPP (Programa de Desarrollo Alternativo de las áreas de Pozuzo y Palcazú). Una vez llegado el año 2009 renuncia a sus labores en PRODAPP y empieza a cuestionar la efectividad de la gestión que se encontraba a cargo de la provincia de Puerto Inca.

Salí hastiada de la política, dije nunca más pero luego lo que me hizo volver fue el hecho de que si tú quieres algo en un momento tienes dos alternativas: la primera es entrar a la cancha y la segunda es entrar a la tribuna callada porque si gritas desde ahí y no entras mejor no hables. Si no eres capaz de entrar a política y cambiarla entonces no hables. (...) Entonces decidí quedarme en Puerto Inca porque sé que se pueden hacer cosas, porque veía que había oportunidad de venir a Lima y pedir apoyo para proyectos que yo había visto que se necesitaban. No podía ser espectadora y yo la verdad que me fortalecieron en la Unión

Europea. Yo conversaba con el Alcalde y le decía que se podía, le enseñaba las experiencias del alcalde de Posuzo de lo que hacía pero no me hacía caso. Pero hay que tener capacidad quizás no profesional sino de conocer tu realidad y poder cambiarla. (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019)

Esto último es recordado por Daisy como algo que ella consideraba que tenía, conocimiento sobre la realidad de Puerto Inca. Empieza entonces la carrera de Daisy por convertirse en Alcaldesa de Puerto Inca. De la mano del Movimiento Político Hechos No Palabras Daisy califica esta primera campaña como dura. De entre los ocho candidatos, la mayoría había sido Alcalde Distrital, de estos, una al igual que Daisy era mujer. Sin embargo, Daisy recuerda que su principal desventaja fue la económica, puesto a que asegura ella no tenía dinero. Fue entonces que decidió que ante tanto derroche de dinero, tantos eventos que convocaban a la población de Puerto Inca y de sus distritos, ella tomaría una estrategia política diferente.

Así, basó su campaña política en entregar su plan de gobierno. Ella era la única candidata que entregaba un cuadernillo con su plan de gobierno a todo aquel que preguntara por ella, su plan era de fácil acceso puesto a que no estaba elaborado en base a promesas sino en base a lineamientos políticos. Esto último, debido a que consideraba que si hablaba de obras probablemente estas no podrían ser concretadas con el presupuesto asignado a la provincia. Lo que siempre resaltaba al entregar el cuadernillo era que lo que sí podía prometer era entregarse al 100% a sus labores como Alcaldesa, si es que era elegida. Su campaña política se caracterizó como ella dice por ser una campaña de sentimiento. Comenta así, que consideraba que se encontraba en desventaja frente a dos grandes económicamente hablando; como respuesta a esta situación de clara desventaja económica, Daisy decidió no dar un sol a cambio del voto de los y las ciudadanas de Puerto Inca. A cada uno de ellos y ellas les mencionaba que su voto no tenía precio. “Conversé con mis padres en

la primera campaña y se decidió en familia porque necesitaba poder económico con lo mío no me iba alcanzar y mi papá y mamá para mi eran importantes eran mi apoyo moral porque la política es brava y se lleva mejor con tu familia cercana, porque en la primera campaña hasta mis primos estaban en contra (...) jamás pensé en postular por ejemplo a la región por eso, porque no tengo la plata para financiar mi candidatura para esa escala” (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Así, con carencias económicas, una de sus armas principales fue el uso de los medios de comunicación, específicamente de la radio, fue en una entrevista que incluso fue cuestionada por no pintar las paredes con el símbolo del movimiento con el que postulaba. Daisy expresó que el símbolo era un árbol y que este estaba presente en todo Puerto Inca y que esperaba estuviera presente en el corazón de quienes la seguían. Su campaña de corte emotivo, así como sus constantes apariciones en radio y prensa escrita le valieron estar en el ojo de la tormenta. “Siempre hubo machismo de parte de los líderes políticos opositores, en mi campaña me decían que la mujer solo tiene capacidad para hacer mercado y cocinar entonces yo que no era ni madre no tenía ninguna capacidad. Lamentablemente hay muchas mujeres que se han creído que son menores que los hombres a veces ellas mismas se ponen en esa posición porque aceptan ese machismo” (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Más allá de los constantes ataques públicos hacia ella, un hecho que Daisy afirma fue un asesinato, marcó toda esa campaña política. Daisy postulaba con el Movimiento Político Hechos no Palabras que tenía como Candidata a la Gobernatura Regional a Violeta Garay Ramirez. Violeta Garay había sido la razón principal por la que Daisy se había decidido por postular con dicho movimiento, afirma le gustó su calidad humana y el hecho de que fuera mujer.

Fue medio rara esa campaña yo apoyé porque la candidata a la región era mujer, el problema en Huánuco es que la política es de vida o muerte (...) ella iba ganando y el contendiente próximo a

ella tenía mucha plata y bueno yo si estoy segura de que la asesinaron y yo creo que también las respuestas de las autoridades en el caso tuvieron esa respuesta porque tenía que ver con que ella era mujer. La reacción fue muy pobre porque era mujer, de la noche a la mañana nos quedamos sin candidata regional. (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Este hecho sucedió a pocos meses de celebrarse las elecciones municipales y regionales. De igual forma, es durante esta primera campaña que Daisy casi sufre la misma suerte que Garay. Daisy cuenta que a días del cierre de campaña un jefe de campaña del Partido Aprista Peruano se acerca a conversar con ella sobre lo cerca que se encontraba en las encuestas ella y su candidato a la alcaldía provincial. Daisy no hizo mucho caso a dicha afirmación puesto a que en Puerto Inca no existen encuestas, mayormente la información se obtiene de parte de transportistas y comerciantes. Siguiendo con sus actividades, Daisy se dirigió esa misma tarde a Tornavista de Honoria, distrito en el que no la conocían y necesitaba ser visitado para el desarrollo de su campaña. Se encontraban entonces ella y uno de sus regidores que contaba con una moto con la cual se transportaban. De regreso y con los ánimos decaídos por la falta de éxito en el distrito de Tornavista de Honoria pasaron por la planta de azúcar Campo Verde, es en ese momento en el que pasan por su lado una mujer con un niño y ambos les hacen señas como emulando unas pistolas que disparaban hacia ella.

Mi regidor me dice Daisy eso es para ti y nos dimos la vuelta y pasaban los carros y nos avisan que había gente armada y los carros que pasaban nos avisaban y avisaban entonces mi regidor para un camión y le dice ¿Tú crees que ella pueda subir? Porque creemos que lo que está ahí es para ella, entonces yo me meto en la caseta de conductor que tiene como un camarote adentro y

el ayudante del camionero se fue con mi regidor y ahí estaba el carrito con papelotes de campaña entonces yo sé de qué partido ha sido, logré ver y dice mi amigo de la moto que la gente que estaba ahí en el camión lo quedaron mirando y entonces cuando llego a Puerto Súngaro para el cierre de campaña este jefe de campaña me mira y se asusta y me grita ¡¿DAISY?! Y le digo que si, que no soy un fantasma que la próxima vez que quiera hacer algo lo haga bien. Ahí me di cuenta que triste que es la política pero si a mí ese niño no me avisa éramos historia porque era fácil pues, era una moto chinita podían decir que nos quisieron asaltar y nos mataban a los dos (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019)

Se entiende entonces por qué Daisy califica a la política en provincias como de vida o muerte. Sin embargo ella misma considera que el haber hecho frente a este suceso tan escalofriante hizo que no volvieran a meterse con ella. Finalmente el día de las elecciones llega y Daisy había calculado el número de electores de los tres distritos en los que la conocían. De su última “encuesta” hecha con los transportistas y comerciantes consideraba tener ganados los votos de los tres distritos en los que era conocida. Fue en estos distritos que se hizo conocida gracias a sus labores como regidora y por sus trabajos y proyectos de la mano de la Unión Europea. Se sentía segura a pesar de todas las dificultades a las que se había enfrentado, esta seguridad se vería reflejada más tarde en los resultados electorales. Daisy Heidinger entonces, gana las elecciones a la alcaldía de la provincia de Puerto Inca con un 29.06% de votos válidos. Daisy considera que su primera victoria se debe al carácter emotivo de su campaña y al haber sido reconocida por los miembros de la comunidad como alguien en quien se podía confiar. Algo con lo que coinciden muchas personas de la zona cuando se refieren a su primera campaña política.

4.1.3. La Primera Gestión

La primera gestión estuvo llena de temores, Daisy recuerda tener miedo a Lima, le temía mucho al gobierno central y al tener que entrar en un ministerio a gestionar. Le intimidaba el desconocimiento sobre Puerto Inca, le era difícil a los Ministros y de hecho a cualquier autoridad, saber qué era Puerto Inca y dónde estaba ubicado; fue en ese momento que Daisy decidió ocupar los primeros meses de su gestión en hacer de Puerto Inca un lugar conocido. Esto la llevaba a cuestionar incluso las labores de los alcaldes anteriores a ella, nadie en Lima sabía de su provincia.

Daisy basó su primera gestión en ejes de los cuales colocó como prioritarios 3 elementos: seguridad, educación y conectividad. Su agenda estaba dividida por dimensiones y sus propuestas de gobierno estaban entendidas por medio de estas dimensiones. Elaboró un árbol de problemas y las soluciones ante estas problemáticas se colocaban como las propuestas dentro de las dimensiones. Este análisis, refiere ella, fue posible gracias a sus estudios en gestión y a que contaba también con un equipo sumamente trabajador. Su primera gestión se caracterizó por colocar comisarías en cada uno de los distritos, esto debido a que Puerto Inca es una zona marcada por el terrorismo y el narcotráfico. Sin embargo Daisy afirma que son los mismos policías quienes se ven involucrados en estas prácticas, lo cual dificultaba su trabajo para ir en contra de la ilegalidad puesto a que implicaba poner en riesgo su vida y la de su equipo. Por otro lado Daisy percibe la falta de comunicación vial entre el distrito de Puerto Inca y el resto de Huánuco. El distrito de Puerto Inca se

encuentra separado del resto del territorio por el río Pachitea, la construcción del puente que uniría a Puerto Inca y Puerto Súngaro, conectando al distrito con los distritos de Yuyapichis y Tournavista. Para Daisy esto no solo colocaría a Puerto Inca sobre el mapa sino que también implicaría una mejora para el comercio de los y las ciudadanas así como también les proporcionaría una mejor calidad de vida. “La gente moría en Puerto Inca sin puente porque no se podía pasar y estabas a punto de morir para ir al hospital. Yo creo que el alcalde en provincia rural es todo, ahí no tienes horario a las 5am te tocan la puerta eres de verdad la mamá del pueblo. Cuando vi que la gente moría, que los docentes no tenían alumnos, cuando vi que mi papá tenía que pagar tanto por pasar su ganado ahí me di cuenta que necesitábamos conectividad interna y a nivel nacional (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Sin embargo, debido a los grandes costos que implicaría la construcción del puente, Daisy había desistido de asumir ese reto. Así, el puente no había sido una propuesta dentro de su plan de gobierno; su ejecución fue producto de un encuentro accidentado con el Presidente de ese entonces, Ollanta Humala.

Justo ese año coincide el gobierno provincial junto con el de Ollanta y llama a los Alcaldes Provinciales a reunión porque si pues, mejor que un ministro es el alcalde, está más cercano a la población. Ollanta pasa a saludar a todos y les dice y usted alcalde de donde es así sucesivamente hasta que llega a mí me dice ¿Y usted quién es? Y me presento yo, soy Daisy Heidinger

alcaldesa de Puerto Inca y pregunta lo mismo que todos ¿Dónde queda puerto inca? Le explico y aprovecho ese incidente para hacerme notar (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Es a raíz de este comentario que Daisy se hace notar durante esa reunión y tras realizar los pedidos de su agenda se dirige al presidente para explicarle la situación de Puerto Inca y lo necesaria que era la construcción del puente. Ollanta Humala, accede a su pedido y le hace expreso su deseo de construir e inaugurar el puente durante su periodo de mandato presidencial, deseo que Daisy esperaba se cumpliera.

Como se mencionó anteriormente, entre las principales dificultades para Daisy resaltan los problemas presupuestales como la demora y el poco dinero otorgado a las obras sociales, afirma que siempre viajaba a Lima era para discutir con el MEF frente a su mirada irreal de la asignación de presupuesto para la Selva. Daisy afirma que la poca información como los meses de lluvia en la selva hizo que muchos de sus planteamientos en su plan de gobierno se vieran frustrados “Se han descentralizado funciones, pero no se han descentralizado capacidades”. Pasando a los otros problemas con los que se enfrentó la ex autoridad estaban las constantes invisibilizaciones por parte de sus pares y de las personas que trabajaban en el Estado.

Siempre me confundían con la secretaria del alcalde y me decían me imaginaba una gorda pelo corto y me veían a mi joven, flaquita. Nunca me creían que era alcaldesa no cumplía con el perfil (...) Ya me había pasado que no me dejaban entrar o no me creían que era alcaldesa y yo no llevaba mi credencial porque ellos tenían que saber su chamba pues era falta de ellos no conocerme. (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Es a partir de este incidente que el vínculo con el gobierno central se fortalece y se termina por gestionar el puente que uniría las provincias que

conforman Huánuco. Finalmente la gestión municipal de Daisy se cierra con una reflexión muy importante sobre las mujeres en política y es que, desde su candidatura ella ha identificado la arena política como de carácter hostil y excluyente; no en vano manifiesta el miedo que sentía al inicio y tuvo que recorrer la provincia para reconocerla y darse seguridad a ella y a los vecinos con las instalaciones de comisarías. Sin embargo, considera que son las mujeres las que deberían ser autoridades en contextos rurales. Identifica mucho las críticas que se hicieron en su contra como el machismo y también reconoce que sus labores no se vieron limitadas frente a ello, pues, si bien siempre quisieron desalentarla, esto no fue posible. Las críticas hacia ella por ser mujer se basaban en el hecho de que sus detractores no podían creer que una mujer tan joven tuviera tanto poder político. De igual forma, reconoce que hacer política en territorios rurales no es fácil, que el hecho de ser mujer complejiza la experiencia. Así, siente que a diferencia de los hombres las mujeres manejan otra clase de liderazgo, otra forma de hacer las cosas que las hace más sensibles a las problemáticas sociales, porque –según Daisy– al haberse desarrollado durante tanto tiempo en otros contextos, su visión y sensibilidad está construida de otra forma. Cree también que las mujeres deben tener carácter y saber cuándo y cómo usarlo, afirmando que ella en su gestión tuvo muchas veces que ponerse firme con los hombres.

Asimismo, considera que la mujer tiene la capacidad suficiente de hacerle frente a estos retos que suponen los cargos municipales siempre y cuando cuenten con el apoyo suficiente, incluso, de parte de otras mujeres. Probablemente lo más interesante de esta primera gestión de Daisy en lo que respecta a sus pares, es su estrecha relación con las autoridades mujeres y la búsqueda de más mujeres tanto para su equipo de regidoras como para las alcaldías distritales que afirma, siempre quiso que fueran mujeres. Incluso dice haber trabajado de la mano con mujeres que no pertenecían a su movimiento político y que se acercaba a ellas para poder llegar a mejores consensos y articular.

Yo realmente creo que las mujeres en la zona rural no es lo mismo, en la zona rural se necesita desarrollo, las municipalidades en las zonas rurales se han vuelto frías y se necesita esa responsabilidad y sensibilidad; considero que una mujer tiene la capacidad suficiente para hacer frente a estos problemas. Para mí mis regidoras han sido clave las mujeres se identifican más con uno (...) eran clave porque se les encargaba problemáticas que no se le podía dar a un varón como los temas sociales en cambio a un varón hay que hacerle seguimiento (...) las mujeres eran guerreras (...) la diferencia entre ambos era la calidad al servicio de la ciudadanía estaban en la misma capacidad obviamente (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Siguiendo esta línea, Daisy Heidinger considera al final de su gestión que posee un compromiso con los y las ciudadanas, el inicio del puente será uno de los puntos de quiebre que la impulsarán a optar por la reelección. Más que ambición, Daisy reconoce este paso como un compromiso por concretar no solo el puente, sino una serie de proyectos que recién habían empezado durante su primera gestión. Consideró que los temas iniciados por ella se verían afectados con su ausencia, no porque ella fuera la única capaz de concretarlos, sino porque había puesto tanto esfuerzo en ser reconocida como la Alcaldesa de Puerto Inca que en Lima ya era conocida en los Ministerios y principalmente con el Presidente. Consideró que de retirarse, esto se prestaría a que una vez más Puerto Inca quede en el olvido.

4.1.4. La Segunda Candidatura

Daisy considera haber hecho candidatura durante prácticamente un año. En su primera gestión Daisy dice haber ganado la confianza incluso de su propia gente en el distrito de Puerto Inca quienes, durante las primeras elecciones, no votaron por ella. De su primera gestión utilizó como herramienta las iniciativas que había tenido con niños y adolescentes, así como las comunidades indígenas y agricultores. Había trabajado estrechamente con estos últimos durante la primera gestión y sus vínculos se habían consolidado lo suficiente como para respaldarla ante cualquier decisión que tomara. Afirma entonces que durante su primera gestión se había ocupado tanto de fortalecer los distritos olvidados y a las comunidades indígenas que esta segunda candidatura fue mucho más fácil que la anterior porque el terreno le resultaba conocido.

Con el puente en marcha, Daisy decide postular con otro Movimiento, el Movimiento Integración Descentralista. Este cambio se debe a las estrategias de Daisy en política. Daisy considera importante para sí misma siempre apostar por el ganador. Así, cuando empieza a evaluar quienes estaban en las listas de candidatos tanto a nivel provincial como distrital, termina por convencerse por el Movimiento Integración Descentralista. Esto continúa siendo para ella una constante no solo en política sino en la vida; Daisy considera que una evaluación previa a las decisiones de uno siempre genera éxito. De igual forma considera que el estar atada a un Partido Político de alcance nacional condiciona las decisiones y agenda de los y las candidatas, de igual forma cree que los partidos políticos tradicionales no generan liderazgos jóvenes, esto tras una experiencia desafortunada cuando asistió a un congreso de jóvenes de Acción Popular cuando asumió el cargo de regidora. De igual forma afirma que en provincia el postular con un Partido Político tradicional está mal visto debido a las fallas que han tenido en estos territorios gracias a la falta de conocimiento de las necesidades de las provincias y por regirse bajo una visión nacional y no de alcance provincial ni regional.

A nivel regional los movimientos que elegí tenían probabilidades de ganar. (...) lo que si hice fue que mis votos si apoyen a un candidato cuya línea política me guste como individuo (en Huánuco) como personas me han convencido (...) eran más sanos sus equipos técnicos y entonces me han apoyado como invitada. La única vez que participé como parte de un partido fue con Acción Popular. De ahí vino como una picada de los partidos nacionales que se desprestigian a tal punto que te veían mal que fueras con partido viejo nacional (...) no fortalecen liderazgos jóvenes son los mismos caudillos siempre y terminan por estar condenados a morir (...) en cambio los partidos y movimientos nuevos lo promueven más al menos bajo intereses políticos pero lo hacen. (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

En cuanto a recursos económicos Daisy afirma una vez más que el Movimiento nunca les dio financiamiento para su campaña. Esta segunda candidatura es descrita por ella misma como emotiva puesto a que seguía confiando en que esa estrategia le serviría una vez más. De igual forma y muy a pesar de sentir cierta confianza en si misma le preocupaba el entrar en carrera con contrincantes que ella identifica como fuertes. De todos modos tenía cierta seguridad de que esta reelección sería suya.

Por más que yo fuera alcaldesa hice la campaña bajo el mismo mensaje diciéndoles que yo iba a trabajar, ustedes me han contratado 4 años pueden contratarme 4 años más en ese servicio. Siendo Alcalde tu sirves eres servidor público no entras a la municipalidad para hacer ello tu chacra tu entras a la

municipalidad por quienes han confiado en ti incluso por quienes no han confiado en ti que es algo que el alcalde no ve, uno entra para atender a todos por igual. (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Este temor no era para menos, Daisy se enfrentaba a dos partidos políticos de alcance nacional, se trataba de Somos Perú y Fuerza Popular (en ese entonces Fuerza 2011), este último había participado de las elecciones presidenciales del año 2011 colocándose segundos en contienda con su lidereza Keiko Fujimori. Muy a pesar de ello, Daisy gana las elecciones por segunda vez con un total de votos válidos de 31.71%. Una cifra arrolladora comparada con los porcentajes del segundo y tercer puesto ubicando a Somos Perú con 18.25% y Fuerza Popular con 14.21%. El movimiento con el que postuló en la candidatura anterior el Movimiento político Hechos y No Palabras, quedó lejos ubicándose en el quinto lugar con un 9.42% de votos válidos. Daisy se enfrentó una vez más a una mayoría de candidatos hombres, con recursos económicos superiores a los suyos y aún así salió victoriosa. Esta vez decidió también conformar su lista de regidores con una mayoría de mujeres, siendo 4 mujeres y 3 hombres.

4.1.5. La Segunda Gestión

Daisy no solo estaba contenta por el éxito que había tenido en estas segundas elecciones, comenta se sentía feliz porque había más mujeres en política. De los cuatro distritos, dos contaban con autoridades mujeres ambas pertenecían a su Movimiento. Daisy había considerado en su lista que se necesitaba al menos dos candidatas mujeres a nivel distrital, eso era algo que la motivaba siempre, ver mujeres en política siempre le generó seguridad.

Yo pienso que es factible que una mujer estando con una carga familiar pueda encontrar hacer un buen rol político, no es mi caso pero por ejemplo yo en mi segunda elección de mis cuatro candidatos al distrito, dos fueron mujeres y coincidentemente las que ganaron también fueron mujeres, yo entré al

gobierno con dos mujeres alcaldes también, imagínate las tres mujeres de las provincia.

Sin embargo esta emoción se vería opacada una vez más por otro hecho que Daisy está segura fue también un asesinato. En Huánuco y la provincia de Puerto Inca el narcotráfico tiene un rol muy importante⁴, como menciona Daisy repetidas veces, son muchos los policías incluidos en estas prácticas y ellos manejan el narcotráfico a su antojo, incubiendo casos también como el de la minería ilegal. Daisy tiene una historia previa con la minería ilegal y siempre ha hecho frente a todos los intentos de parte de empresas legales e ilegales que se dedican a realizar obras en la provincia sin consultar con ella. Fue entonces en una de estas investigaciones en la que delegó a su jefe de seguridad investigar un caso de minería ilegal, como consecuencia este resultó asesinado. Daisy confirma una vez más que la política en provincia especialmente en zonas rurales siempre es de vida o muerte.

La policía mató a mi jefe de seguridad porque estaba investigando minero ilegal y que la policía iba a confiscar unas maquinas bajo un fiscal falso y bueno lo amaron, para mi eran como mis hijos esas cosas han sido difíciles (...)Me afectó muchísimo yo soy bastante humana y siento que la gente con la que trabajo es mi responsabilidad (...)me dolío en el alma no tenia las pruebas suficientes, no me creyeron y ese hombre por otras cosas cayó por estar ligado con la mineria ilegal (...) la policía encubrió todo dijeron que fue paro cardiaco, cuando hubo impacto de bala, yo vi el impacto de bala. (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

⁴ En un informe realizado por el IDEI PUCP (2013) se afirma que “dentro de las operaciones regionales, Huánuco tiene la mayor cantidad de cultivos concentrados en la zona del Alto Huallaga, que comparte con San Martín. Huánuco representa el sector norte (...). De igual forma, la mayor cantidad de cultivos se concentran en las provincias de Huamalies, Leoncio Prado y Puerto Inca.”

Las críticas tampoco tardaron en llegar, muchas personas no toleraban que se mantuviera en el poder. Incluso se hizo comentarios en torno a su apellido Heidinger diciendo que era descendiente de Hitler y que por ello tenía tan mal carácter. Sin embargo Daisy dice que una de las cosas que decidió para esta segunda gestión fue la de no hacer caso a los ataques en su contra.

Durante esa segunda gestión la prioridad de Daisy fue la de concretar sus proyectos iniciados en la primera gestión municipal. Enfocándose principalmente en la educación y en las mujeres. Implementó el Centro de Ayuda Mujer en la zona así como también siguió trabajando de la mano con el MIMP para fortalecer liderazgo en mujeres. Describe que lo que más le interesó de continuar con esa línea de trabajo fue el hecho de que pasado su primer periodo, los líderes en comunidades indígenas habían dejado de ser hombres en su mayoría. La promoción del liderazgo en comunidades indígenas significó entonces una mayor participación de líderes indígenas mujeres con las que siempre mantuvo contacto. Todos estos proyectos fueron actividades organizadas con la DEMUNA y el MIMP que se encargaba también de fortalecer la familia.

Daisy describe esta segunda gestión como más preocupada por reforzar vínculos con los distritos trabajando con los ejes de su plan de gobierno pero también como un proceso mucho más llevadero y que le permitió preocuparse también de la capital. Para ella los distritos siempre fueron lo más importante debido a que siempre estuvieron olvidados. “Eso me pareció importante para que se entienda que puerto inca estaba formado por distritos y ciudadanos que importaba todo en esos distritos. Incluso les llegaba celebrar el aniversario de puerto inca y ya para mi segundo gobierno incluso venían ya al aniversario” (D. Heidinger, entrevista, 6 de setiembre 2019).

Es durante su segunda gestión que se realiza el cambio de gobierno y el puente que trabajó con el gobierno de Ollanta Humala, llega a ser terminado e inaugurado por Pedro Pablo Kuczynski. Este puente significaría esperanza para la zona y una activación económica que Daisy empezó a ver, niños que

volvían a la escuela, agricultores que ponían movilizar sus productos, enfermos que tenían la posibilidad de cruzar el río para llegar al hospital. La gente empezó a regresar también a Puerto Inca, hubo un alza en la población según Daisy ya que el puente significó conectividad no solo con Puerto Súngaro sino con Huánuco. Daisy describe este proceso como el inicio de una conectividad a nivel nacional más fuerte que le permitió reducir costos y salvar vidas. El proceso de saneamiento para la construcción del puente corrió por parte de la municipalidad para que el proyecto fuera realizado lo más pronto posible. La construcción del puente marcó la gestión de Daisy.

4.2. Segundo estudio de Caso, Rosa Vasquez la voz de Huarochirí

4.2.1. Huarochirí: Contexto e historia local

La provincia de Huarochirí está ubicada en la zona centro del Perú situada en la parte central y oriental del departamento de Lima. Abarca una superficie de 5 657,93 km² y fue creada mediante decreto el año 1821. Su capital es el distrito de Matucana y consta con 32 distritos de los cuales 6 son los más importantes debido a sus productos como la chirimoya y al turismo. Según el último censo la provincia tiene una población de 72 845 habitantes, de los cuales 49 334 (67,8 %) viven en área urbana y 23 511 (32,2 %) en área rural. En cuanto a la distribución por sexo 38 437 (52,8 %) son varones y 34 408 (47,2%) mujeres. Asimismo, en los índices de pobreza, el distrito de Santiago de Tuna es uno de los más pobres superando el 48% de pobreza a nivel distrital de la provincia⁵.

En lo que consta a una tradición política local, Huarochiri tiene una fuerte tendencia al gobierno de partidos políticos tradicionales de alcance nacional así como también ha sido gobernado por alianzas electorales entre partidos políticos. A partir del año 2010 sin embargo, la provincia solo ha sido gobernada por movimientos regionales.

⁵ INEI 2017

4.2.1. Perfil personal y Trayectoria desarrollada antes del cargo

Rosa Vasquez es hija de un maestro y una madre dedicada a su hogar. Hija menor de 9 hermanos vivió su infancia en la pequeña provincia altoandina de San Pedro de Huancayo. Rosa resalta a su padre como alguien que guió sus pasos. El padre de Rosa le repitió desde muy pequeña que para lograr lo que ella quisiera tenía que desarrollar una carrera universitaria, que solo así podría vivir mejor de lo que ya vivía. Rosa describe a su familia como humilde pero creativa, su madre se ocupaba de siempre llevar a la mesa un plato rico en proteínas y su padre prometía nunca dejar de apoyar a sus hijos con educación. A pesar de siempre faltar muchas cosas en casa, su padre se encargó de hacer de todos sus hijos profesionales con título universitario.

Es así que para el beneficio de sus hijos el padre de Rosa decide junto con su madre migrar a Lima a finales de los 60. Rosa cursa primaria y secundaria en colegios de la capital. Asimismo, recuerda su secundaria con cariño puesto a que siempre trató de mantener un vínculo con su pueblo, así se entera que en San Pedro de Huancayo una de las radios más populares, Radio Inca, había lanzado un concurso para la mejor voz de Huarochirí. Rosa impulsada por esta admiración que sentía por los y las locutoras radiales, participó del concurso resultando victoriosa. Emocionada por ello, Rosa empieza a soñar con ser locutora de radio, su soporte principal para ello fue su padre que siempre mencionaba que Rosa era inteligente y capaz dándole la seguridad de que siempre lograría lo que se propone. Así a los 19 años entra a trabajar formalmente como locutora en Radio Inca, radio de am que llega a todos los distritos y provincias altoandinas de Lima. La música que promovía Rosa en la radio era del género vernacular, chicha y cumbia principalmente. Todos empezaron a querer escuchar la voz de “Rosita” que evocaba tanto amor al sentimiento andino y ayuda tanto a la difusión de los artistas y la cultura vernacular. Dentro de sus labores como locutora estuvo la de animar conciertos de artistas como Chacalón, los Shapis, Pintura roja, entre otros; de igual forma Radio Inca hacía servicios en comunidades campesinas llevando canastas y apoyo, actividades que Rosa disfrutaba realizar puesto a que gracias a esta labor podía conocer la realidad de su provincia.

Sin dejar de lado su carrera como locutora, Rosa postula a la carrera de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos a los 27 años. Es en esa facultad que conoce a su esposo y decide instalarse en una pequeña oficina en Lima. Dado a su contacto frecuente con los pueblos en los que se transmitía la señal de Radio Inca, Rosa empieza a desarrollar un vínculo con los casos sociales. Cuenta que el principio de su carrera como abogada se lo dedica íntegramente a casos sociales, posteriormente empieza a trabajar en el Poder Judicial. Conoce a una gran amiga y un día esta le avisa sobre una cena con todos los políticos que postularían a las próximas elecciones presidenciales. La amiga de Rosa le pide que por favor la acompañe y Rosa accede por curiosidad, conocer a los políticos le causaba cierto interés. Llega el día y en la cena, la amiga de Rosa se sienta cerca a Lourdes Flores Nano, seguido de esto hace un comentario que cambiaría para siempre la vida de aquella egresada de derecho. “Lourdes, te presento a tu candidata de Huarochirí” expresa su amiga con una sonrisa, a lo que Lourdes responde con una carcajada al igual que Rosa, quien lo toma como una broma.

Pasan las semanas y recibe una llamada de parte de aquella amiga que le presentó a Lourdes. Le pide entonces que por favor no la haga quedar mal, que Lourdes estaba pidiendo sus datos para hacer las elecciones internas para la candidatura de Huarochirí, Rosa sorprendida y bajo la presión que este compromiso supone, acepta. Rosa recuerda que en ese momento consideró que probablemente ni si quiera ganaría las elecciones internas así que se inscribe pensando en renunciar de no salir electa. Al día siguiente de las elecciones internas recibe una llamada para una reunión con todos los candidatos, lo que significaba que había ganado. Rosa era ahora la candidata de Alianza Electoral Unidad Nacional para la Provincia de Huarochirí, fue en ese momento que resonaron las palabras de su padre recordándole que ella era inteligente y capaz y que podría lograr cualquier meta que se propusiera.

Rosa describe esta primera campaña como un nuevo reto para ella. Bajo la noción de que ella era inteligente y capaz, decide enfrentarse a los candidatos hombres que también postulaban para la alcaldía de Huarochirí. El deseo de formar parte de la política empieza a partir de aquella frase que había

guiado sus pasos a la fecha de la campaña electoral. “Yo pensaba, soy inteligente, soy capaz, puedo con todo como dice mi papá ¿Qué voy a dejar que estos señores me ganen? Además que yo conozco la realidad de mi provincia” (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019)

Uno de sus principales soportes en campaña fueron sus familiares, en especial su esposo que alentaba a Rosa a tomar este reto. Para ese entonces Rosa ya era madre de tres hijos y siempre contó con el apoyo de sus familiares para su cuidado cuando ella se encontraba realizando sus labores. Rosa describe su primera campaña como un espacio en el que pudo conocer mejor a todas estas personas que la escucharon desde sus 19 años en Radio Inca. Basó entonces sus campañas en estos distritos altoandinos a los que llegaba la señal de Radio Inca, la estrategia principal fue “Conoce a Rosita” puso rostro a esta mujer que escuchaban los y las ciudadanas de Huarochirí los sábados de 8 am a 9 am. Su más grata sorpresa fue que todos conocían a Rosita la voz de Huarochirí, entonces cuando decía que ella era Rosita las personas la abrazaban y expresaban su cariño hacia ella. Huarochirí consta de 32 distritos, de los cuales 26 son constantemente relegados al momento de la campaña política por la alcaldía, Rosa aprovecha este vacío permanente y llega a dónde ningún candidato llegaba.

De igual forma Rosa dice que su campaña no tenía tantos recursos económicos como la de sus contendores, tampoco contaba con la trayectoria que ellos tenían ni mucho menos con las redes de contacto que ellos tenían. Sin embargo afirma que no dejó que eso la desalentara, ocupándose de seguir su estrategia y visitar los distritos más olvidados. Fue en estas visitas a los distritos que se dio cuenta de cómo el machismo afectaba también su carrera política de forma directa. No solo hubo críticas a su persona por ser una locutora que denigraban por ser “chichera” y animar eventos. Sino que también vió cómo el machismo afectaba a quienes se decidían por votar por ella que eran en su mayoría mujeres. Rosa describe un encuentro con un grupo de campesinas que quería votar por ella, Rosa les enseña a estas mujeres cómo debían marcar en la cédula de votación para elegirla y rápidamente se dio cuenta que escondían en sus ropas el ejemplo. Hizo ejemplo para todas las

mujeres y todas siguieron el mismo procedimiento, esconder el papel con el símbolo en sus ropas. Cuando Rosa pregunta por qué guardaban el papel las mujeres responden que en sus casas el que decide el voto es su esposo. Así tras conocerla querían apoyarla y desobedecer a sus esposos, para ello quería recordar cuál era el símbolo y que con eso escondido irían a votar. “Tras esa experiencia me quedé sorprendida de ese machismo que en mi casa nunca se practicó, mi papá siempre decía que a las mujeres tenían que estudiar, decía incluso que había que prepararnos el doble” (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

Siguiendo con su estrategia política, Rosa espera los resultados el día de las elecciones. Consideraba haber hecho una buena labor pero dudaba mucho de que fuera suficiente para lograr ganar el cargo de Alcaldía Provincial. Espera entonces con su equipo sentado cerca de la sede de ONPE en Santa Eulalia cuando las noticias de los seis distritos más grandes empiezan a llegar. En estos primeros resultados Rosa no figuraba entre los tres primeros lugares lo cual la desanima mucho y decide ir a tomar un café junto con su equipo. Desanimada empieza a pensar en cuándo se regresaría a Lima tras la derrota. Pasan las horas y ya no esperaba resultados con el objetivo de ganar, sino el de saber que tan bien había proyectado su campaña. Los votos que más demoraban en ser recibidos eran aquellos pertenecientes a los 26 distritos altoandinos de Huarochirí. Llega el primer bolsón con votos de estos distritos y Rosa ganaba en todos.

Los 26 chiquitos me daban su voto completo, en un centro poblado votaban por ejemplo si eran 200 yo ganaba 193, los demás eran blancos, viciados o mal hechos. Entonces todos mis distritos ganados eran cerrados. Entonces cuando ya iban a anunciar a los ganadores muchos habían ganado en los seis distritos, entonces ya estaban cantando victoria porque habían ganado en los distritos grandes y siempre se había dado que los

que ganaban en los distritos grandes ya habían ganado (...) Llegó el último paquetón y todos los votos nuestros, y ganó las elecciones. Por primera vez los candidatos se dan cuenta y comprendieron que la campaña no se debía de hacer solo en los seis distritos sino también en los treinta y dos. De ahí le empezaron a tomar importancia a los pueblos. (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

Rosa gana esas primeras elecciones con 17.33% de votos válidos, en el segundo lugar estaba ubicado el partido Somos Perú con 11.78% y el tercer lugar correspondía al partido Acción Popular con 10.55%. Cabe recalcar que todos los candidatos de esa primera contienda electoral a excepción de Rosa, eran hombres.

4.2.2. La Primera Gestión: La Alcaldesa es la mamá de todos

Rosa recuerda los primeros meses de su gestión sin problemas mayores, sin embargo resalta mucho un incidente que reconoce como machismo. Rosa afirma que el principal problema al comienzo de su gestión fue el hecho de que fuera mujer siendo la primera autoridad mujer en Huarochirí. Rosa afirma que le hacía mucha falta el manejo del funcionamiento del municipio, así, ni bien llegó a la alcaldía hubo muchos temas políticos de los que no estaba al tanto. Todos estos eran problemas heredados de la gestión anterior a la suya y las autoridades de los distritos que tenían ya una trayectoria política se los hicieron notar de la peor manera.

(...) los hombres un poquito no veían tan bien que la alcaldesa provincial sea mujer y todos ellos hombres (los alcaldes distritales) y recuerdo mucho por un alcalde medio malcriadito yo estaba a un mes de recién haber iniciado mi gestión municipal y

el bendito alcalde me decía que por qué lo tapaba al otro alcalde que se había ido (...) gritándome hablándome recriminándome y yo le dije señor alcalde por favor usted es un alcalde reelegido tiene más experiencia que yo así que por favor entiéndame yo recién tengo un mes de gobierno y recién estoy revisando déjeme ver que yo acá no encubro a nadie y el señor no se calmaba entonces le dije porque yo también tengo mi carácter ¿no?, le tuve que decir un momentito señor alcalde, si usted no baja la voz, muy a mi pesar lo voy a tener que mandar a sacar de la sala, usted tiene que aprender a respetar (...) el que yo sea mujer eso no tiene nada que ver acá tenemos que hablar de acuerdo a la autoridad a la cual representamos yo soy su alcaldesa provincial les guste o no, porque a mí me eligió el pueblo para esto (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

Rosa afirma que ese tipo de incidente machista fue el primero, el único y último. Posterior a eso ningún hombre trató de “ningunearla” como dice ella. Reconoce que se debió en gran parte a que era mujer pero que también tenía mucho que ver con el hecho de que ella no era alguien que se hubiera dedicado a la política anteriormente. Este amedrantamiento se debía a su falta de experiencia y la veían como un blanco fácil por ser mujer, como si eso les diera el derecho de amedrentarla.

Recuerdo que este alcalde siguió gritando y lo terminé sacando creo que ese fue un buen inicio en el que todo se puso en orden porque yo acá yo decía o acá me hago respetar o acá me van a tomar el cabello, porque soy mujer me querían faltar el respeto y pensaba no por eso me van a gritar o me van a tratar

de atolondrar ¿no? Porque está bien, no conozco del tema nunca estuve en gestión pública nunca, yo he sido siempre independiente yo no he estado en gestión pública entonces era la primera vez que iba a estar y de verdad pues no sabía aprendí en el campo ahí aprendí, en la gestión (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

En cuanto a lo que respecta a su gestión, Rosa se dedicó a comprar máquinas para implementar sus propuestas dentro del plan de Gobierno. El objetivo era trabajar obras por administración directa, lo cual reducía costos. Así, Rosa se dedicó a pavimentar pistas y veredas así como a ampliar las carreteras haciendo uso de las máquinas que compró para Huarochirí. Cuando se tenía que realizar obras en los distritos, Rosa prestaba las máquinas a las autoridades pertinentes y para su uso pedía que solamente aportaran comprando el combustible. El problema principal surgía cuando estas autoridades no aceptaban el trato, Rosa en esos casos recibía las quejas de los y las ciudadanas del distrito y explicaba que lamentablemente quizás las prioridades del distrito eran otras y que por ello las obras en las carreteras debían suspenderse.

La principal respuesta ante estos incidentes la tenían las comunidades campesinas quienes llegaban incluso a traer al Alcalde al despacho de Vasquez para concretar el convenio por las obras de pavimentado. “Yo le daba la máquina, el alcalde daba el combustible y ellos hacían el trabajo arreglando ya con sus rastrillos en fin o sea todos colaboraban y el alcalde amargo molesto porque prácticamente se sentía obligado” (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019)

Así, Rosa se encargó de cubrir las necesidades de los distritos de Huarochirí empezando tal y como había planificado en su campaña, desde los más pequeños y olvidados. De esta forma ganó el reconocimiento de los y las ciudadanas especialmente de las comunidades campesinas. Rosa describe esa primera gestión como la consolidación de vínculos con las comunidades

campesinas que habían expresado sus necesidades con ella durante la campaña. Llegó a tener incluso más presencia en los distritos que los mismos alcaldes, lo cual generaba disgusto en más de uno, por lo cual decidió ser un vínculo conciliador entre los alcaldes y las comunidades campesinas. Esto le traía satisfacción debido a que siempre consideró que como mujer el ser madre le era de carácter nato.

Yo tenía la mentalidad siempre de que una autoridad es la mamá de todos, y la mamá tiene que ayudar a todos sus hijos por igual a los de arriba a los de abajo, si uno tiene pantalón bueno el otro tendrá camisa pero tenemos que a todos darles algo si uno estaba calatito pues hay que ponerle su ropita una mamá tiene que ser así yo soy mujer entonces yo no puedo abandonar a nadie. (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019)

Probablemente el incidente que más llama su atención y que a ojos de Rosa la convirtió en una mujer autoridad más respetada incluso en el gobierno central fue el problema que tuvo con Luis Castañeda Lossio, en ese entonces Alcalde de Lima. El año 2002, año en el que Rosa inicia su gestión, los transportistas de Huarochirí se enfrentaron a la municipalidad de Lima pues el municipio no quería que sus unidades ingresen a la ciudad. Este impedimento se debía que los transportistas de la ciudad de Lima, consideraban que el ingreso de transportistas de Huarochirí generaba una competencia desleal. Rosa en ese entonces había dado permisos de parte de la Municipalidad de Huarochirí a los transportistas para que pudieran circular en Lima metropolitana. El problema continuó hasta el año 2004. El entonces Alcalde de Lima pide al Tribunal Constitucional observe el caso. Así, la sentencia final del TC es no otorgar legitimidad a los permisos elaborados por la Municipalidad de Huarochirí. Rosa, denuncia al Alcalde de Lima lo que provoca una exacerbación del problema, la denuncia no procede y finalmente el falló a favor

de la Municipalidad de Lima prohíbe la circulación de transportistas de Huarochirí en Lima.

Este hecho finalmente le traería no solo reconocimiento de parte de los transportistas que afirman, Rosa dio todo por ellos; sino que también traería consecuencias negativas para su carrera política. Rosa pidió ayuda a quien creyó sería su aliada en este problema, Lourdes Flores Nano. En búsqueda de una conversación con Castañeda, Rosa le pide a Lourdes interceda por ella puesto a que quería solucionar el problema. Sin embargo Lourdes le dejó en claro que ella apoyaría al que más le convenía.

Ella me dijo una frase que todavía recuerdo me dijo “Rosa mira, en política tú tienes que entender que la pita se rompe por el lado más débil. Yo no puedo pelearme con Lucho por tu culpa, no me puedo pelear con él porque va a ser el presidente del Perú”.

Yo me quedé totalmente mal porque yo no la vi justa porque si yo veo que mis dos alcaldes que han salido por Unidad Nacional tienen problemas por las combis yo los junto pues para conversar.

(R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019)

Esta negativa de Lourdes sería el principio de un problema que se desencadenaría durante la segunda candidatura de Rosa Vasquez Cuadrado.

4.2.3. La Segunda Candidatura

Rosa afirma que su primera gestión fue la que le dio fuerza para continuar en política. Ver cómo Huarochirí poco a poco se levantaba fue motivo suficiente para pensar que estaba haciendo las cosas bien y que podría hacer todo aún mejor, después de todo ella era inteligente y capaz. De esta forma, asume el reto de entrar en carrera una vez más, aún inscrita al Partido Popular Cristiano. Sin embargo tras el incidente con Castañeda Rosa recibe una triste noticia que la obligaría a inscribirse a otro partido político.

Rosa dice que Luis Castañeda Lossio no la quería como candidata para la reelección. Lourdes avalaba lo que Castañeda decía y faltando unas semanas para la inscripción, Lourdes se comunica con ella para decirle que no iba a poder postular con ellos. Cuando Rosa pregunta por qué, Lourdes responde que se debía a que Luis Castañeda quería colocar al candidato para Huarochirí y que ella se encargaría de colocar los candidatos en las ocho provincias restantes.

Rosa describe este momento como un baldazo de agua fría, ella había conseguido a sus 32 candidatos y a sus regidores. Nunca esperó tal atropellamiento. Cuando habló con sus candidatos y regidores, ellos le dijeron que no aceptarían eso, que ella tenía que postular a la reelección y que ellos se ocuparían de ello. En ese momento buscaron al partido de Siempre Unidos y en un mes armaron todo, el único problema era la afiliación de Vasquez al PPC. Los candidatos de Rosa se encargaron de hablar con gente del PPC que tenía mucho poder en ese tiempo -Rosa no menciona quienes en su entrevista- y les cuentan la situación, ellos indignados porque Castañeda era solo un invitado deciden apoyar a Rosa y piden una reunión con ella. “Entonces fui a hablar con ellos y me dijeron ¿Eso te quiere hacer Lucho? No te preocupes mañana ven y tienes tu renuncia desde hace dos años, voy al día siguiente y ya tenía mi renuncia, entonces participo y participé con Siempre Unidos” (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

Rosa postula a la Alcaldía de Huarochirí con Siempre Unidos, quedando una vez más electa como autoridad, de entre las redes de soporte que identifica en esta segunda gestión vuelve a mencionar los aportes de su familia, así como el apoyo del candidato al Gobierno Regional de Lima Nelson Chui quien le brindó apoyo en la candidatura. Asimismo recuerda que Luis nunca pudo colocar candidatos en Huarochiri, ni a nivel distrital ni en la provincia. El pueblo de Huarochirí como menciona Rosa rechazaba lo que había hecho con los transportistas y absolutamente nadie quería algún vínculo con él. Rosa tenía de su lado entonces a los transportistas y a las comunidades indígenas, quienes asegura respaldaron sus campañas siempre.

4.2.4. La Segunda Gestión

Rosa Vasquez gana las elecciones del año 2006 con 33.97%. esta cifra en comparación de la primera vez que llega a la Alcaldía crece exponencialmente. De igual forma esta gestión de Rosa es considerada por ella misma como una de las mejores pues logra concretar de entre sus propuestas una de las más importantes: hacer de Huarochirí uno de los destinos turísticos más importantes de Lima.

De igual forma gracias a su primera gestión y el altercado con Castañeda, en Lima recordaban muy bien su nombre. Rosa destaca de esta gestión su trabajo para posicionar Huarochirí como uno de los atractivos turísticos más importantes de la región. Postula al concurso de las 7 maravillas del Perú y logra que Marcahuasi sea reconocida como la sexta maravilla del Perú. De igual forma gracias a este título otorgado a Marcahuasi Rosa logró que el plan COPESCO invirtiera más de 10 millones de soles en toda la zona turística de Marcachuasi que, cabe recalcar está administrada por una comunidad campesina. De igual forma, para hacer de las ciudades como Antioquia y Matucana un poco más conocidas por la gente de Lima, Rosa hizo una campaña mediática con la chirimoya, fruta de la provincia que enviaba a todas las autoridades. Recuerda mucho también que en ese momento envió canastas con frutas y productos nativos de Huarochirí al entonces presidente Alan García. Otra de las figuras que más ayudaron a la difusión de esta fruta fue Magaly Medina que posó con una en su programa calificándola como “La chirimoya gigante”.

Rosa enfoca esta gestión principalmente a generar ingresos del sector turismo, hace el festival de la Chirimoya e invita a todas la autoridades de la zona a pasar por la feria. De igual forma logró establecer cinco productos de Huarochirí como productos bandera posicionando entre los más pedidos la Chirimoya⁶ sin pepa y la manzana delicia que sirvieron para el desarrollo de la agricultura de la zona. Es con ayuda de estas canastas y productos que dedica su gestión a establecer vínculos con el nuevo grupo de autoridades en Lima.

⁶ Países europeos interesados en chirimoya cumbe. (2013, 28 mayo). RPP NOTICIAS.
<https://rpp.pe/lima/actualidad/paises-europeos-interesados-en-chirimoya-cumbe-noticia-599021>

Rosa quería que todos supieran qué era Huarochirí y dónde quedaba ubicado, para ello esperaba a los ministros afuera de su despacho y les entregaba la canasta correspondiente antes de hacer algún pedido. Probablemente lo que más llama la atención de este intercambio con las autoridades sea la visión de Rosa sobre sus estereotipos de mujer “Una mujer con una sonrisa entra en cualquier lugar nadie te puede tratar como a un hombre, yo a veces me metía a las oficinas cuando no me querían atender y estaba ahí el viceministro“(R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019). Rosa reconoce estas acciones como una estrategia suya para poder conseguir lo que se proponía. Dicha insistencia le sirvió para sus planes de hacer de Huarochirí una provincia conocida y un concurrido destino turístico. Esta tenacidad que según ella le caracteriza, combinada con su concepto de mujer juegan a su favor para obtener respuestas inmediatas de parte de las autoridades.

Rosa había ganado las elecciones por segunda vez, gracias una vez más a su vínculo con las comunidades campesinas, por lo cual no quiso nunca dejar el vínculo con ellas. Trabajó una vez más de la mano con las autoridades distritales, sirviendo muchas veces como mediadora; esto debido a que las comunidades campesinas en los pueblos alto andinos, como ella afirma, tienen muchísima fuerza, incluso más que la del Alcalde. Asimismo, Rosa afirma que las comunidades campesinas finalmente como símbolo de su lealtad respaldaban sus decisiones “cuando los alcaldes querían ahcerme un ataque o no querían seguir lo que yo les proponía que era en beneficio de su propia población entonces yo agarraba y conversaba con la comunidad por ejemplo” (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

Sin embargo, las críticas a esta gestión no llegaron en tardar y giraron en torno a los convenios que la alcaldesa creaba con las municipalidades distritales, en un ejemplo explicado por ella comentó el problema que se ocasionó una vez que se decidió colocar alumbrado público en los distritos más necesitados. La alcaldesa se comprometía en colocar las vías de alta tensión, la municipalidad distrital entonces debía encargarse de la baja tensión y el pueblo ayudaría llevando los postes que ella compraba. El problema surge desde sus detractores que calificaron de ineficiente su gestión cuando ella

explica que se realizaba de esta manera debido al poco presupuesto para comprar y contratar a terceros.

En la radio decían como es posible que la alcaldesa provincial explote a la gente y que les haga trabajar y no les pague (...) Y yo llamaba asamblea y hacíamos la asamblea entre todos. Entonces les conversaba les decía cual era nuestra realidad y les decía miren paisanos esta es la situación, Empezó uno otro y empezaban a apoyar diciendo que si se trataba de tener luz esta era su oportunidad y al hombre de la radio que hablaba mal de mi ya no lo podían ni ver. (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019)

Esto último evidencia lo mencionado por la ex autoridad, la lealtad de las comunidades campesinas y aquellos más necesitados en Huarochirí fue lo que le permitió no solo ganar las elecciones más de una vez, sino también poder cumplir con su gestión y plan de trabajo. No hubo muchos incidentes que mermaran a su persona, esto, debido al fuerte soporte familiar que mantenía. Madre ya de cuatro hijos, se dedicaba plenamente a sus labores y afirma que sus hijos e hijas sabían que su mamá estaba sirviéndole al pueblo, que si no estaba en casa era para ser madre de todos los distritos de Huarochirí y con eso en mente los dejaba al cuidado de sus familiares más cercanos. Para suerte de Rosa, siempre contó con la ayuda de una persona que se hizo cargo de la crianza de sus hijos e hijas, así como con la ayuda de su esposo.

Probablemente lo que más resalta de este segundo periodo son las ganas de Rosa por hacer de Huarochirí un lugar que pudiera autogestionarse por medio del turismo. Gracias a sus esfuerzos la zona es a la fecha una de las más visitadas en la región de Lima y cuenta con mucha visibilidad en el sector turismo.

4.2.5. La tercera Candidatura

Con dos gestiones como respaldo a esta tercera candidatura, Rosa se esfuerza por permanecer vigente en la memoria de los ciudadanos y ciudadanas de Huarochirí. Así vuelve a postularse a la candidatura de la provincia y de mano con la experiencia en política que ya tenía dice Rosa que esta candidatura fue una de las más fáciles. Una vez más con el apoyo de su esposo y familia, realiza una campaña basada en hechos e ideales de continuar con los proyectos de sus anteriores gestiones. En todo este tiempo, Rosa no había dejado de trabajar en Radio Inca y es así que ella dice que pudo establecerse como autoridad las dos primeras veces que postuló para la alcaldía. Este nuevo reto no sería diferente al anterior y ella se encontraba dispuesta a servir, recurrió una vez más a sus estrategias de candidatura haciendo uso de los medios de comunicación radiales y sus constantes visitas a los distritos más pobres.

De las redes que había conformado producto de sus gestiones anteriores, resalta el apoyo brindado de parte del candidato de su lista al Gobierno Regional Nelson Chui Mejía, que se encargó de posicionarla en sus campañas como una de las mejores Alcaldesas del Perú. De igual forma, Rosa explica que la parte más difícil para ella estaría por venir pues a que, de ganar, se enfrentaría a una fecha importante para el pueblo: El centenario de Matucana. Este hecho es lo que la motiva más a permanecer en política una vez más.

En esta oportunidad Rosa opta por postular con el Movimiento regional Concertación para el Desarrollo Regional Lima, eligió un movimiento regional porque sentía que la representaba mejor y que iba más en sintonía con sus aspiraciones para Huarochirí. De esta forma y sin más problemas en campaña resulta ganadora una vez más.

4.2.6. La Tercera Gestión

Rosa gana estas terceras elecciones con un total de 27,17% de votos válidos. Asimismo, recuerda esta tercera gestión principalmente por el centenario de Matucana y todas las actividades que giraban en torno a este. Actividades que preparó desde el inicio de su gestión. Así, con la confianza depositada en ella, se encamina una vez más a concentrarse en lo que había venido trabajando desde sus gestiones anteriores.

Probablemente su trabajo con mujeres sea uno de los hechos que más resalta Rosa de esta gestión aparte del centenario de Matucana y no es para menos. Rosa había tenido experiencias previas con las mujeres de su provincia. Había ayudado a muchas a construir liderazgo por medio de sus programas pero es en esta gestión que nota algo diferente, en Huarochirí había más presencia de presidentas en comunidades campesinas. Rosa resalta también un aspecto en esta última gestión. Siempre trabajó desde su posición de madre, siempre buscó lo mejor para sus hijos y en ese camino Rosa siente que empoderó mujeres para trabajar con ella. Su criterio para seleccionarlas era que en primer lugar fueran solteras o divorciadas puesto a que de esa manera Rosa consideraba, no tenían obligaciones en el hogar y mucho menos tenían que rendirle cuentas a alguien. Esto debido a que el trabajo en el municipio siempre era demandante.

Considera también que las mujeres tienen otra visión de política y son mucho más comprometidas dado a que su visión de política es de carácter más amplio que la de los hombres. Para Rosa las mujeres se ocupan de todos los detalles al realizar trabajos importantes y es por eso que buscó siempre la forma de apoyarlas a construir este camino para ellas mismas. Su proyecto principal Mujeres a la obra constaba en dar trabajo a las mujeres de la zona según su edad. Así, las mujeres jóvenes trabajaban en jardines, mejoramiento de las calles, pintado de veredas, arreglaban el cementero o los parques, etc. las mujeres más adultas por su lado y que no podían trabajar de esa forma

cuidaban de los hijos de las que sí. Todo esto a cambio de un pago otorgado por la municipalidad. En caso de no contar con el dinero en ese momento se iniciaba otro proyecto Alimentos por Trabajo, que era exactamente lo mismo que Mujeres a la Obra pero a cambio de las labores se daban canastas con víveres “Hay chicas que por falta de oportunidades pues se han quedado y no han logrado de repente un estatus que podrían tener, si te das cuenta en la provincia hay muy baja participación de mujeres y es porque todavía hay un machismo. Yo tuve que crear algunos proyectos productivos para darles trabajo a las mujeres” (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

En cuestión a su ya ganada visibilidad Rosa destaca en ese año las carreteras inauguradas por Ollanta Humala así como el proyecto de la quinua. Rosa quería seguir pavimentando y ampliando carreteras que conectaran todos los distritos y los integraran. Los resultados se vieron cuando en una visita a los distritos los miembros de las comunidades campesinas agradecían el haber arreglado sus carreteras puesto a que con esto podían movilizarse a más lugares de Huarochirí, incluso para celebrar las fiestas costumbristas de la región. Junto con esto lo más resaltante para Rosa es el posicionamiento del distrito de Callahuanca como uno de los más visitados durante los días festivos, esto producto del proyecto impulsado también por el gobierno de Ollanta Humala “De mi Tierra, un producto⁷” que buscaba acondicionar el pueblo para convertirlo en un destino turístico. Callahuanca sirvió como ejemplo del éxito del programa debido a que en el 2012 registró más de 5 mil visitantes.

Para Rosa esta gestión resulta importante también debido a los proyectos estructurados con la Autoridad Nacional del Agua que a través de la comisión Multisectorial para la Recuperación de la Calidad de Los Recursos Hídricos, trabajó la implementación de las plantas de tratamiento. El proyecto principal era la recuperación de los andenes a través del programa “mi riego”. Esta recuperación de los andenes permitiría a las comunidades campesinas que

⁷ MINCETUR IMPULSA TURISMO Y AGROEXPORTACIÓN EN CALLAHUANCA. (s. f.). Ministerio de Comercio Exterior y Turismo. Recuperado 11 de septiembre de 2020, de <https://www.mincetur.gob.pe/mincetur-impulsa-turismo-y-agroexportacion-en-callahuanca/>

trabajaban con riego ocasional poder sacar hasta tres cosechas al año. Este proyecto apuntaba a convertir los campos en sembríos de quinua. En lo que constaba a otras necesidades básicas Rosa menciona el Plan Nacional de Electrificación rural que le permitió brindar electricidad a más de 50 pueblitos que había identificado e inscrito para que fueran reconocidos como tales.

Finalmente Rosa Vasquez Cuadrado no termina esta gestión. Renuncia a su cargo debido a que tenía aspiraciones más grandes que la provincia. Forma el Movimiento Regional Union Cívica Lima o como es conocido mejor, el movimiento de “La cholita” que es además el único movimiento regional liderado y creado por una mujer.

Yo he tenido que dejar la municipalidad porque consideraba que tenía que ya dejar el paso a otra autoridad. Y sentía que podría ayudar a nivel Regional a las provincias. Me motivé en base a retos siempre pensaba en que podía hacer lo que yo quería porque era inteligente y capaz, lógicamente que yo siento que soy una persona normal pero si siento que yo puedo hacerlo y logré formar mi movimiento el movimiento de la cholita Unidad cívica lima es el único movimiento en toda la región liderado por una mujer. (R. Vasquez, entrevista, 12 Diciembre 2019).

A la fecha de la presente investigación, Rosa estaba postulando al Congreso de la República como invitada de Vamos Perú, con el número 1.

5. CAPÍTULO 5: LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGO EN MUNICIPIOS RURALES

En primer lugar, las historias de vida junto con la trayectoria de estas dos mujeres, sirven para escapar de los supuestos comprendidos desde el liderazgo político que se ha visto generizado en función al masculino. Ello nos permite explorar espacios que no se han visto identificados como parte de la construcción del liderazgo político. Estos espacios corresponden a experiencias previas enmarcadas no en el ámbito institucional sino en la experiencia de vida de estas mujeres. Como se ha visto, la producción académica elaborada sobre liderazgo político en su mayoría emplea una serie de elementos constitutivos del modelo de liderazgo masculino, e intenta alinear los procesos de las mujeres en política con dicho modelo.

Desde la literatura elaborada en América Latina se han realizado una serie de trabajos que intentan explorar la construcción del liderazgo de las mujeres y afirman que, muy a pesar de desarrollarse en espacios territoriales y contextos distintos las “puertas de entrada” de las mujeres a la política municipal, se forman en base a una serie de factores que coinciden: como la educación universitaria, la carrera política previa, trabajo comunitario previo y antecedentes familiares en la política (Barrera, 1998; 2002; 2003; Barrera y Aguirre, 2003). Dichos elementos coinciden con lo elaborado por Duesrt – Lahti (2016) sobre el proceso para convertirse en un líder político, dejándonos en claro la importancia de dichos factores para la construcción del liderazgo, sin la sombra del género masculino y sus componentes. Sin embargo, en la presente investigación los casos evidencian que el único elemento que coincide con lo elaborado en torno al liderazgo de las mujeres, sería el factor educación. De igual forma, en lo que consta con la participación activa de las mujeres en política, esta viene acompañada de un fuerte soporte familiar y apoyo en casa que permite desarrollen su labor como autoridades.

Como se presenta en el desarrollo del presente capítulo, la falta de formación provista por los partidos políticos o movimientos regionales, así

como la socialización de las mujeres permiten el uso del género como recurso. Dicho recurso se ve representado en las campañas políticas como respuesta en un contexto local con partidos políticos precarizados así como en las gestiones y el ejercicio del poder de ambas ex autoridades.

5.1. La falta de formación política en contraste con la educación y el apoyo familiar

De esta forma, la experiencia de vida de estas dos mujeres sirve para evidenciar todo aquello que queda fuera y que termina por construir su liderazgo. Al contrario de lo elaborado por Barrera (2003) en este caso la construcción de liderazgo político no posee algún tipo de acompañamiento político provisto por algún partido o movimiento político que encienda el deseo de postular a alguna candidatura. Mucho menos existe una militancia dentro de algún partido y/o movimiento político como formación para el desarrollo de su liderazgo. Siguiendo esta línea y en base a la información recolectada para responder cómo construyen su liderazgo estas mujeres, se ha elaborado la siguiente tabla a manera de resumen:

Tabla 4 Perfil y capacity building

Ex autoridades	Daisy Heidinger	Rosa Vasquez
Perfil	Estudios Universitarios Salud física y emocional Bienestar económico	
	Soltera	Casada, madre de 4 hijos
Capacity Building	Experiencia previa como regidora. Trabajo con la Unión Europea en distritos más abandonados de su provincia	Experiencia con labores sociales de la mano con la radio en la que trabajó. Gestión de eventos en distritos alto – andinos de su provincia

Fuente: Elaboración propia

La tabla 4 corresponde al perfil de ambas ex alcaldesas y a su capacity building. En lo que consta a sus recursos como lo son el plano económico, profesional y personal ambas poseen un solo punto de encuentro: la educación

universitaria. Rosa contaba con pocos recursos y su padre vio siempre a la educación como respuesta, mientras Daisy fue también impulsada para culminar con su carrera universitaria; sus padres vieron que la educación era el camino hacia el cambio y las apoyaron.

En lo que concierne a su capacity building Heidinger construye el suyo por un lado en base a acciones ajenas a la política, específicamente en trabajos con enfoque social en el extranjero a manera de voluntariado. De igual forma, formó parte de un proyecto de la Unión Europea dentro de su provincia que buscaba beneficiar a aquellos distritos en situaciones precarizadas. Por otro lado, su experiencia previa como regidora municipal la provee de conocimiento sobre la dinámica dentro del municipio, formando en ella capacidades de liderazgo así como de análisis para la toma de decisiones de su provincia. Como se ha detallado antes, en el caso de las mujeres el ejercicio de labores sociales termina por desarrollar habilidades propias de un líder sin tener que realizarse en el ámbito institucional (Duerst –Lahti, 2016). Por otro lado, Rosa trabajó desde los 19 años de edad en Radio Inca, radio que llevaba a cabo no solo conciertos y eventos de música vernacular sino también acciones sociales en los distritos alto-andinos más abandonados de la provincia de Huarochirí, esto provee a Rosa con habilidades de liderazgo, puesto a que ella al ser locutora era quien muchas veces llevaba a cabo el desarrollo de los eventos y actividades en las localidades.

Sin embargo, algo que no se toma en cuenta por la literatura revisada es la forma de entrada a la política. Duerst Lahti (2006) nos menciona a un catalizador que responde a actividades realizadas en el privado que desencadenan el deseo de participar en el espacio público desembocando en la entrada a la política, sin embargo no aplica en ninguno de los casos de estudio. Ambas responden ante hechos fortuitos que funcionan como empuje para su entrada en política, muy por el contrario de lo establecido por Duesrt-Lahti (2006) que afirma que el paso hacia la política se basa en un deseo por participar. En este caso no existe un catalizador para poder postular a la candidatura, por el contrario, se trataría de presiones externas frente a personas en una posición de poder superior a la de las ex autoridades. Así, en

el caso de Daisy más que un catalizador, existe una situación coyuntural que ejerce presión sobre ella, que viene de parte de un amigo de la familia, Jaime Luis Pinto Dávila, que postulaba al cargo de alcalde provincial y necesitaba de un primer regidor de confianza. De igual forma, en el caso de Rosa este inicio en política local se realiza por mera casualidad puesto que se trata de un comentario hecho a la ligera por parte de una compañera suya al conversar con Lourdes Flores Nano, lo cual termina por incluirla en su lista de candidatas. Ambas personas que las toman en cuenta para este primer acercamiento con la política son individuos con una posición de poder superior a la suya, lo cual genera un compromiso que expresan en las entrevistas afirmando que aceptan el compromiso para no “quedar mal”. Además de ello, ambas aceptan puesto a que estaban seguras de que no ganarían; Daisy en el caso de la regiduría provincial acepta ser incluida en la lista pensando que perdería, mientras Rosa acepta ser incluida puesto a que no pensaba que ganaría en las elecciones internas del partido. Podría especularse sin embargo, que dicha frase oculta un deseo secreto por participar, no obstante nos basamos en sus discursos sin realizar suposiciones.

Para poder entender entonces la trayectoria y la construcción de liderazgo político de las mujeres habría que preguntarse si estos casos son recurrentes o no. Más que un catalizador entonces, ocurre un suceso coyuntural que se presenta de manera fortuita en su vida y a partir del cual pueden tomar la decisión de participar o no en política. Este hecho fortuito puede ser contextualizado además con la falta de partidos y escuelas de formación de cuadros políticos a nivel local, lo cual explica el escaso interés por quiénes forman parte de la lista de candidatos y candidatas traduciéndose frecuentemente en listas conformadas por candidatos invitados. En una investigación realizada por Otero (2019) se identifica que los principales motivos por los cuales los partidos y movimientos regionales se interesan por las mujeres⁸ es principalmente por su trayectoria en organizaciones sociales de base o a partir del trabajo con ellas en espacios políticos, Jave y Uchuypoma

⁸ Mujeres campesinas que forman parte de la ONG Yachachiq

(2013) detallan cómo la forma de postulación al cargo de regiduría distrital depende muchas veces de las relaciones establecidas a través de las redes sociales, personales, amicales o familiares, por situaciones coyunturales o por algún tipo de contacto en la localidad o el barrio. Ello deja en claro que al menos en el contexto peruano, no se identifica alguna estrategia vinculada a la estructura política partidaria y mucho menos la elección de candidatas responde a algún tipo de formación política o militancia. Queda claro que el proceso para convertirse en un líder político elaborado por Duerst Lahti no contempla dichos sucesos coyunturales que impulsan la participación electoral de las mujeres. Al igual que mucha de la literatura elaborada en torno al liderazgo político, la figura 1 (pg. 7), carece de elementos que retraten la realidad peruana.

Sin embargo, a pesar de no desear tener un primer contacto con la política, en ambos casos existe un momento en el que se desea formar parte de la política por decisión propia y no se trata del primer contacto con la política como asegura Lahti. Se propone re conceptualizar el catalizador de Duerst Lahti como: el deseo que impulsa por decisión propia y sin presiones externas a un individuo a formar parte de la política. Al no mencionar ni asumir que se trata del primer contacto con la política este catalizador se presenta en cualquier momento de la trayectoria de los individuos y responde a un deseo genuino y no a un hecho fortuito. Siendo visto de esta forma, en el caso de Daisy el catalizador se presenta una vez que ella está fuera de la política tras ejercer su labor como regidora y observa la gestión del alcalde provincial. Es ahí cuando decide que, en base a sus experiencias previas en su trabajo con la Unión Europea y su trabajo como regidora, quiere postular como candidata a la alcaldía provincial de Puerto Inca. De igual forma, en el caso de Rosa, el deseo de participar en política aparece en cuanto se percata de que sus contrincantes a la alcaldía provincial son todos hombres, su deseo de participar en política emerge como el reto de ser la única candidata mujer. Es decir, una vez que pisaron la política estas mujeres se sienten tentadas y lo suficientemente empoderadas como para entrar en ese campo y estar en competencia con los hombres que identifican como los protagonistas.

Como se mencionó antes, Daisy es una mujer soltera que tampoco aspira a tener una familia, mucho menos lo menciona como parte primordial de su ideal como mujer. Sin embargo, tampoco rechaza a las mujeres que tienen una carrera política y también familia, esto se ve presente en varios momentos de la entrevista en los que resalta que ambos espacios son igual de importantes. De igual forma hace hincapié en que si bien admira a aquellas mujeres que realizan ambas labores, la familia si constituye un limitante para la carrera política y construcción de liderazgo de las mujeres. Se ha documentado que en esto último Daisy tiene razón, las mujeres hacen un doble esfuerzo por insertarse y por mantenerse en el poder (Sam, 2002). El cuestionamiento del llevar a cabo un compromiso como la alcaldía y hacerse cargo de sus familias genera conflicto con su deseo por participar como candidatas, esta misma encrucijada persigue a las mujeres una vez que llegan al poder. En los pocos casos donde existe una solución esta es provista por la misma familia formando una red de soporte necesaria para el desarrollo de su carrera política; sin embargo, la mayoría de veces esto desemboca en sentimientos de culpa, conflictos e incluso rupturas con la pareja puesto a que a pesar de que estas mujeres hayan entrado al espacio público, el espacio privado sigue teniendo un gran peso para ellas (Sam, 2002; Jave y Uchuypoma, 2013; Navarro, 2015).

A diferencia de lo que señala la literatura, para Rosa el ser madre no determina un limitante para sus ambiciones personales. Esto debido al soporte familiar con el que cuenta y que se presenta a lo largo de su carrera política. A su vez, Rosa se identifica mucho con su rol de madre y mujer líder sin hacer alguna diferencia de prioridad entre sus labores. Muchas veces, la relación entre vida familiar, laboral y política se plantea para la mayoría de las mujeres más en términos de contradicción que de conciliación, fundamentalmente por la sincronía que existe entre los tiempos productivos y reproductivos (Nuño, 2008) muy por el contrario, Rosa afirma nunca haber tenido problemas con el tiempo que invierte en su familia y en la política. Desde el inicio de su carrera política a partir de la primera candidatura, esto debido a que contó con personas que se hicieron cargo de sus hijos el tiempo que ella se encontraba fuera de su hogar.

Estos privilegios le permitieron no solo participar de la primera candidatura sino permanecer en la arena política.

En esta línea, la primera candidatura para ambas ex autoridades se presenta en contextos distintos, con una serie de dificultades acorde con dichos contextos y una serie de recursos transformados en base a su socialización, para ello se ha resumido esta primera candidatura en la siguiente tabla:

Tabla 5 primera candidatura

Ex autoridades	Daisy Heidinger	Rosa Vasquez
Recursos	Reputación en las zonas más abandonadas de su provincia Soporte Familiar Campaña en base al sentimiento	
	Movimiento Regional	Partido político
Dificultades	Falta de recursos económicos Machismo	
	Contexto hostil: narcotráfico, atentados contra su vida y la vida de la candidata a la gubernatura regional de su movimiento	Comentarios hacia su trabajo como política, basados en su trabajo como locutora de radio

Fuente: Elaboración propia

Ambas ex autoridades cuentan con una serie de recursos encontrados en la literatura como parte primordial para la participación de las mujeres en política, estos responden a lo establecido como bienestar emocional y físico, económico así como soporte de redes familiares y/o amigos (Jave y Uchuypoma, 2013; Aguirre y Barrera, 2003; Gonzalo, 2006). Asimismo, parte de la construcción de la participación política de las mujeres y su posterior construcción de liderazgo político depende del contexto rural en el que ambas se desarrollan como individuos. En primer lugar, la importancia e influencia de factores culturales y sociales del territorio en el que se desarrollan las mujeres forma parte de su proceso de socialización. En esta línea, Schmidt (2011) afirma que debido a factores culturales y sociales son las mismas mujeres las

que se perciben como ajenas al espacio político; sin embargo esto no sucede en el caso de ambas ex autoridades. Si bien Daisy decide retirarse tras su gestión como regidora y considera a la arena política como un espacio de vida o muerte, asume el reto de la alcaldía provincial y menciona más de una vez que las mujeres necesitan formar parte de la política a pesar de las dificultades. Rosa por otro lado, ve la política local como retos que asumir y no se siente ajena al espacio una vez en él.

Si bien Vasquez no contaba con experiencia política anterior al cargo de alcaldía provincial, ella al igual que Daisy construye en base al conocimiento de la realidad de su provincia una estrategia de campaña que se extrapola hasta sus gestiones. Rosa, quien nunca abandonó su trabajo en RADIO INCA, la radio local de su provincia, contaba con una reputación ganada como producto de dicho trabajo. Daisy por su parte, contó con una reputación de similar amplitud gracias a su contacto con los distritos más alejados durante su trabajo con la Unión Europea; diríamos capitales personales. Mientras Daisy ya sabía de los tres distritos que hacía falta que la conocieran, Rosa se encargó de hacerse conocida por medio de su voz. Rosa no había abandonado su labor como locutora de radio y su campaña tuvo como idea principal el conocer a Rosita, la voz de Huarochirí. Ninguna tuvo algún tipo de formación partidaria o vínculo con su partido político o movimiento regional; en el caso de Daisy eligió el Movimiento Hechos no Palabras debido a que la candidata a la gubernatura regional era mujer y sus propuestas le inspiraban confianza, Rosa por su parte accede a formar parte de la Alianza Electoral Unidad Nacional debido al hecho coyuntural que la compromete con su candidatura. Sin embargo, a pesar de que una postula de la mano con un movimiento y la otra con un partido político producto de una alianza electoral, ambas desarrollan la misma estrategia de campaña, en respuesta a los pocos recursos económicos con los que contaban para realizarla. Los vínculos conformados en esta primera campaña a la alcaldía fueron orientados entonces a los espacios territoriales más alejados y abandonados por el estado que eran los que ellas habían conocido anteriormente. Así esta forma de ver la política responde a su sentido más básico, la política es entonces para estas mujeres el espacio en el que se

adoptan las decisiones que tienen proyección social, es decir, donde se define cómo se distribuyen los bienes de una sociedad, o sea, qué le toca a cada quien, cómo y cuándo; a su vez, la teoría política otorga un lugar preeminente a las instituciones municipales, al considerar que en ellas la ciudadanía adquiere los principios básicos de la democracia, participa en la solución de problemas locales y se restringe la interferencia del poder centralizado (Pechard, 2001; Vasquez, 2010) es por ello que no sorprende que busquen establecer un vínculo con las minorías olvidadas de su provincia. Daisy y Rosa afirman que su campaña buscaba hacerlas conocidas en territorios de la provincia a los que no habían llegado personalmente otros políticos. La reputación de Rosa Vasquez generó un vínculo muy estrecho entre ella y los veintiséis distritos altos andinos de Huarochirí, Daisy por su parte se hizo conocida en aquellos dos distritos que aún no sabían de ella. También ambas emplearon una estrategia en base al sentimiento, muy por el contrario a los partidos de sus contendientes que realizaban campañas costosas. Daisy recurrió a los corazones de los y las ciudadanas con una campaña basada en su plan de trabajo, como ella misma dice, y Rosa hizo lo mismo a través de su voz. Se trata entonces de una construcción de liderazgo en base a preocupaciones sobre su comunidad y sin experiencia en partidos políticos o movimientos regionales. Sumado a ello, la socialización de ambas mujeres en territorios rurales responde a prácticas tradicionales que responden a los estereotipos de género; esto último jugó en contra para ambas, en el caso de Daisy al no tener hijos o hijas se le denomina como poco apta para el cargo, y en el caso de Rosa el haber sido locutora radial también sirve como un móvil para tildar su poco compromiso con el cargo de la alcaldía provincial.

Así ambas ex autoridades durante la primera candidatura, presentaron una serie de dificultades correspondientes al contexto de sus territorios. No es sorpresa que el acoso político se manifieste por medio de mecanismos de exclusión que busquen cansar o limitar el ingreso a la política de las mujeres por el simple hecho de ser mujeres (Navarro, 2015; Ruiz Bravo y Córdova, 2010; Jave y Uchuypoma, 2013; Cantuarias, 2019; Krook y Restrepo, 2016). Sin embargo en el caso de Daisy Heidinger y Rosa Vasquez esta reproducción

de la violencia se ve materializada por un lado como ataques verbales con campañas de desprestigio por el simple hecho de haber sido locutora radial en el caso de Rosa (ver página 54), mientras para Daisy esta violencia se presenta como un atentado contra su vida durante su primera campaña electoral (ver página 38). Puerto Inca es una provincia marcada por el narcotráfico, el tráfico ilícito de tierras, la minería ilegal y el sicariato; ergo, las reproducciones de violencia en dicho territorio hacen de la política un espacio como describe Daisy “de vida o muerte”. Así, durante la primera candidatura de Daisy aquellas personas que atentaron contra su vida, lograron acabar con la vida de Violetta Garay, candidata a la gubernatura regional del movimiento regional hechos y no palabras. Según Daisy esto en municipios rurales es una práctica recurrente debido al poco control del estado en lo que concierne a estos temas que afectan directamente a las mujeres en política (Massolo, 2017; Restrepo, 2018), no existe una ley a la fecha que sancione el acoso político en el Perú. Esto nos revela una vez más cómo el contexto rural juega un rol importante en la construcción del liderazgo político de ambas ex autoridades puesto a que estas prácticas de violencia buscan excluirlas de la arena política a como dé lugar y al parecer dichas prácticas varían en función a la ruralidad del territorio.

Muy a pesar de ello ambas terminan saliendo victoriosas de esta primera contienda electoral, lo cual evidencia que su estrategia de campaña funciona. Atender a aquellos distritos más olvidados de la provincia, así como acercarse a aquellas comunidades olvidadas por gobiernos anteriores responde a un evidente hartazgo de las poblaciones frente al poder corrupto, egoísta, que no se preocupa del otro y menos aún del débil; curiosamente dichas acciones responden a los estereotipos de género y las labores de cuidado. Finalmente dichos vínculos establecidos durante la primera campaña desembocan en algo no contemplado por la literatura hasta ahora: el género como recurso para el ejercicio de poder y construcción de liderazgo en gobiernos rurales.

5.2. Distritos huérfanos y madres alcaldesas, el uso del género como recurso

La carrera política de ambas mujeres está provista de una serie de dificultades y recursos de los que hacen uso a pesar de la generización de la política y del liderazgo político. Dicha generización de la política permanece a manera de fantasma en la construcción de su liderazgo político y toma formas por medio de acciones o personas de carne y hueso. En esta línea, se entiende al género como categoría y atributo normativo, reafirmando que las relaciones de género son efectivamente relaciones de dominación (poder) (Acker, 1992). Así, el género es un atributo de poder que sirve a la masculinidad para dominar en espacios en los que exista segregación por sexo (Duerst-Lahti y Kelly, 1995). En cuanto esto último hemos podido apreciar cómo es que la generización del liderazgo político no significa un limitante para Heidinger y Vasquez. Muy por el contrario, una vez en el cargo ambas hacen uso del género a su favor, tomando atributos del estereotipo femenino que les son familiares y transformándolos. Así, los aplican para ejercer sus labores desde una posición maternal y firme, todo para atender a las minorías de su provincia. Si bien la imposición de características asociadas con una feminidad débil y sumisa les incomoda y la califican como machista, no tienen problema en empoderarse en base a otras características femeninas como lo son la maternidad, el vínculo con acciones sociales y habilidades blandas.

De esta forma en el ejercicio del liderazgo de estas mujeres es evidente el uso del género como recurso de liderazgo político, sin embargo, este no parece ser un acto premeditado, sino una consecuencia de su propia socialización. Ciertamente su socialización en ambientes rurales corresponde a una visión tradicional atribuida a factores culturales de sus provincias (Barrera, Bassols y Massolo, 1998; Schidmt, 2011) entonces es comprensible que echen mano a un estilo que les resulta conocido. Como hemos podido apreciar, parte primordial de la concepción de liderazgo es el vínculo con los y las seguidoras. En esta línea, es importante recalcar la visión tradicional del rol que tiene la mujer en las provincias de Huarochirí y Puerto Inca, puesto que, al encontrarse

en sintonía con su electorado y la división de roles de género es mucho más fácil para estas mujeres el ejercicio de su liderazgo y poder, permitiéndoles así formar una especie de liderazgo orientado a la maternidad. Cabe recalcar que el concepto de mujer en sus provincias enaltece el rol maternal por sobretodo lo demás, atribuyéndoles legitimidad en base al cumplimiento de dicho rol, lo cual facilita también la construcción del nexo entre ellas como liderezas y las gentes de los pueblos. Esto se ve reflejado en los comentarios realizados hacia Daisy en la primera candidatura en los que se afirmaba que ella no sabía ni ser mujer, por el hecho de no ser madre y que menos sabría ser alcaldesa. Esto cambia una vez realizada la primera gestión en la que Heidinger afirma su rol como la madre de la provincia, haciéndose cargo de los distritos olvidados. Rosa por otro lado, al ser madre de cuatro hijos, le resulta sencillo ser identificada rápidamente como una mujer maternal y protectora de Huarochirí, imagen que sostuvo durante sus gestiones.

Es aquí donde se afirma la paradoja de Massolo (2005), efectivamente se incluye a la familia y el rol de cuidado como parte de la construcción del liderazgo de estas mujeres. Desde antes de la primera candidatura, el contacto con temas de índole social parece ser el espacio en el que ambas se encuentran más familiarizadas, esto, una vez más debido al proceso de socialización femenina que asocia el cuidado de los más vulnerables con el ser mujer. De esta forma, ambas ex autoridades fijan su atención en atender a aquellos que consideran en desventaja. No es sorpresa entonces que su electorado se vea conformado principalmente por aquellos ciudadanos y ciudadanas más desatendidos. Así, tanto Daisy como Rosa se encargan de socorrer a los distritos más precarizados de su zona. Esto parece también responder al rol maternal que asumen en su provincia, puesto a que ambas se refieren a los distritos como hijos y a su cargo de alcaldesa como la madre. Daisy afirma que una vez que se vuelve alcaldesa de Puerto Inca se convierte efectivamente en la madre de los distritos, Rosa por su lado se refiere a sí misma como mujer madre y que atiende a sus hijos por igual. Ambas relacionan su cargo como alcaldesa provincial al de una madre. Se puede

afirmar entonces que el género aquí es empleado como un recurso para la construcción de su liderazgo.

De otro lado como se ha afirmado anteriormente, el liderazgo se ve generizado respondiendo al ideal masculino. Una vez obtenido este liderazgo, las mujeres tienen que mantenerlo en el formato masculino con que ha sido construido durante años (Jave y Uchuypoma, 2013). Desde la ciencia política feminista, se considera que las mujeres tienen solo dos opciones frente al ejercicio de su liderazgo en puestos de poder, (a) se conforman con la diferenciación entre su liderazgo y el masculino y aceptan que existe un liderazgo femenino o (b) performan el liderazgo masculino. (Duerst Lahti y Kelly, 1995). En este caso parece suceder lo primero, tanto Heidinger como Vasquez realizan y reconocen una diferencia marcada entre el liderazgo que ejercen las mujeres y el liderazgo que ejercen los hombres. Si bien no consideran que las mujeres se encuentren en desventaja, afirman que tienen otro tipo de habilidades como constancia, responsabilidad, dedicación y resolución de problemas. Ambas consideran que las mujeres realizan labores que los hombres no podrían hacer, como la atención a temas sociales lo cual según ambas ex autoridades requiere un grado de sensibilidad que poseen las mujeres. No sorprende entonces que para Daisy los espacios rurales necesiten de alcaldesas mujeres debido a que, según ella, las autoridades rurales deben ser sensibles frente a temas sociales y del desarrollo, característica de las mujeres.

Un factor más que juega a favor del uso del género como recurso la falta de formación política y militancia política. Ya en el año 2010, Vasquez había elaborado una revisión de la literatura en América Latina que trataba de conceptualizar las puertas de entrada de las mujeres a la política municipal en México. Vasquez preguntó si en algún tipo específico de coyunturas la educación formal reduce otros requerimientos como por ejemplo la militancia partidista o el trabajo comunitario; si bien en ambos casos la educación si redujo la necesidad de militancia partidista o trabajo comunitario para construir esta puerta de entrada, parece ser entonces que al menos en dichos contextos

rurales con una visión tradicional de los estereotipos de género, otra puerta de entrada sería el uso del género como poder.

Como hemos visto, las campañas de capacitación o formación política no son un recurso con el que cuenten los partidos o movimientos con los que realizan su candidatura (Tanaka, 2005). Es decir, debemos recordar que nadie les enseñó cómo ser políticas, qué labores corresponden al privado y al público o cuáles son aquellas que deberían buscar para ejercer su liderazgo político y así no caer en estereotipos.

Asimismo, como se mencionó párrafos más arriba, estas mujeres hacen uso de recursos en base a su socialización a lo largo de sus vidas. Esta socialización les ha enseñado en qué son buenas y en qué siempre van a destacar, ergo, ambas al poseer una socialización muy parecida conceptualizan su poder en acciones validadas en el ámbito privado. Una vez en el cargo, ambas hacen uso de estos recursos personales que creen poseer intrínsecamente por ser mujeres, lo que termina por encasillarlas una vez más en estereotipos de género, con la diferencia de que no parece, de acuerdo a su propio balance, que esto las minimice. Muy por el contrario a lo explicado por Massolo, el hacer uso del género como recurso, estos estereotipos les ha valido no solo la legitimidad como lideresas, sino también una base electoral fuerte, lo que les ha permitido la reelección. Se propone entonces que a nivel de representación electoral, una mujer no escapa del género y sus estereotipos, sin embargo, esto no implica que el uso de los estereotipos les haga ver o sentir inferiores en comparación con sus contrapartes masculinas. Prueba de ello es que, si bien existe una comparación con sus pares masculinos, los y las ciudadanas de ambas provincias se refieren a las ex autoridades como “mujeres con ovarios”, afirmando que su poder no se ve limitado por el hecho de ser mujeres, siendo consideradas como fuente de fortaleza, pero no de la misma forma en la que se les considera a los hombres.

Hemos podido apreciar entonces cómo es que estas mujeres colocan como puntos principales en sus agendas de trabajo la seguridad y la protección de espacios comunes, así como el desarrollo de la provincia. Ambas procuran hacer de sus respectivas provincias un territorio conocido por el gobierno

nacional. Mientras Daisy busca construir el Puente Pachitea para otorgarle conectividad a sus distritos y evitar la muerte de sus ciudadanos y ciudadanas, Rosa se enfoca en hacer de Huarochirí uno de los principales destinos turísticos, logrando que se le coloque como una de las 7 maravillas del Perú. Tanto Rosa como Daisy buscan en primer lugar atender a los distritos huérfanos, para posteriormente posicionar a la provincia a nivel nacional. No solo parece que trabajan en sintonía con lo que corresponde al desarrollo local, sino también existe una estrecha similitud en el trabajo que se realiza con las mujeres de la provincia. Muy por el contrario a lo que afirma Gonzalo (2006) las ex autoridades de Huarochiri y Puerto Inca, reafirman su compromiso con las mujeres ocupándose primordialmente en empoderarlas y así formar más líderes. Ambas poseen una visión diferente de lo que se debe hacer para las mujeres. Daisy es enfática en su labor con las mujeres, esto se ve reflejado en la implementación del CEM y los talleres de liderazgo coordinados con el MIMP. No da por sentado que las capacidades de la mujer residen en el hogar ni intenta empoderarlas con labores asociadas al cuidado. Rosa por su parte elabora programas como “mujeres a la obra” en la que se les brindaba trabajo a cambio de dinero. Estos trabajos incluían desde pintar las veredas, pavimentado de la zona, jardinería, etc hasta cuidar a los hijos de aquellas mujeres que realizaban estas labores anteriormente mencionadas. Ella al igual que Daisy no limita a las mujeres a labores de cuidado sino que busca que logren su proyecto de vida haciendo uso de otras de sus capacidades.

Probablemente lo que más llama la atención es el intento de ambas por incluir a las mujeres en el municipio; Daisy por el lado institucional con las listas de candidatas y Rosa con su equipo de trabajo durante su gestión. De esta forma, Daisy afirma que gracias a su labor con las mujeres de su provincia ahora existen más lideresas indígenas, así como también hubo más candidatas electas a la alcaldía distrital. Lo cual es cierto, durante la segunda gestión de Daisy hubo efectivamente dos alcaldesas distritales, sin embargo esto no parece haber continuado una vez terminado su último periodo puesto a que a la fecha tanto el alcalde provincial como los alcaldes distritales son todos hombres. En el caso de Rosa no hubo una alcaldesa provincial después de

ella, sin embargo, actualmente la alcaldesa de Huarochirí es mujer y fue electa dos veces como alcaldesa distrital antes de ser elegida como alcaldesa provincial lo que afirma que existe una respuesta positiva frente a líderes mujeres.

Estas mujeres no planean escapar entonces de sus roles asociados a lo femenino, transforman e instrumentalizan estos estereotipos a su favor para crear una base electoral sólida. Este acercamiento con los excluidos de la zona, con las ciudades más alejadas y necesitadas deja entrever más sobre esta forma de construcción de liderazgo y cómo constituye un pilar muy fuerte para ambas mujeres que, a pesar de encontrarse en posiciones geográficas opuestas (Rosa sierra y Daisy selva) cuentan con una cualidad en común sobre la cual forjan su liderazgo, un liderazgo maternal.

Ambas describen esto como parte de las características principales de la alcaldesa provincial. Daisy describe la labor de la alcaldesa como interminable y sin horario, como la labor que realiza una madre con sus hijos; Rosa por su lado describe a cada distrito como un hijo al cual se debe cuidar, proteger y cubrir sus necesidades. Quizás lo más interesante de esta instrumentalización de la maternidad y liderazgo maternal sea el rechazo que siente Daisy frente a los roles de género y la aceptación que tiene Rosa frente a los mismos. Cuando Daisy describe su rol de madre lo hace con un tono cansado y como algo que ella no hubiera elegido ser, pero que adapta a su labor y que termina disfrutando en sus gestiones. Probablemente lo más impresionante de esta afirmación de su parte sea que la primera vez que postula a la alcaldía provincial, sus detractores afirman que las mujeres deben “estar en casa cocinando para su marido”. Así, Daisy cuestiona mucho su posición como mujer en la política puesto a que ella no tiene pareja o hijos, afirmando que ella entonces ni mujer es. Resulta interesante porque frente a una figura impuesta desde el masculino Daisy no encaja en el liderazgo generizado por masculino o en los roles que corresponden al femenino. Daisy se encuentra en el medio o en tránsito a otra imagen de mujer y se indigna en cuanto se le trata como una mujer delicada o se pretende que se comporte como una mujer que viste zapatos de tacón, mientras, al mismo tiempo rechaza que esperen actitudes

masculinas de su parte. Este espacio que ella ocupa se encuentra en el medio y parece no incomodar a los y las ciudadanas de la zona una vez que accede al poder. Comentarios como “la alcaldesa tiene ovarios” expresados de parte de los y las ciudadanas, dejan en claro que más allá del cómo luzca Daisy o si cumple con su rol de madre y esposa, a las personas les importa que cumpla con su trabajo. En el caso de Rosa tanto su socialización como el hecho de ser una madre de familia, cobran otro significado. Si bien existe un rechazo frente a la feminidad como debilidad o sinónimo de sumisión, Rosa acepta el rol femenino cuando se trata de negociaciones con las demás autoridades. Afirma que con una sonrisa nadie le niega nada a una mujer; de igual forma cuando se refiere a sí misma siempre afirma que es mujer y madre y no puede abandonar a nadie, haciendo referencia a las labores de cuidado como parte de su labor. Esta aceptación facilita para Rosa ser incluida en el imaginario de madre de los distritos de su provincia.

Por otro lado, en cuanto Daisy se presenta como alcaldesa provincial frente a sus pares, existen comentarios que dejan una conversación abierta sobre la otra cara de la moneda en lo que se refiere a cómo es una líder política. El que los otros alcaldes esperen que Daisy luzca como “una gorda de pelo corto” como ella dice, expresa entonces lo que se ha revisado en la literatura sobre cómo es que las mujeres que acceden a cargos de poder performan su género. Mujeres de pelo corto, carentes de feminidad es algo muy frecuente en lo que se espera de la imagen de una política, haciendo explícito el poder de la generización de las instituciones ergo, del liderazgo. Jave y Uchuypoma elaboran (2013) en su investigación un primer acercamiento a estas características físicas en las que dentro de sus testimonios recogidos resalta la idea de que las mujeres necesitan masculinizarse para poder escalar en política. Rosa afirma que siempre destacó por ser mujer y que esto le sirvió para llamar la atención de sus pares y darse a conocer. Así, la competencia de ambas mujeres no se basó en cómo lucían, sino en lo firme que eran con sus opiniones y sus decisiones, llevándolas siempre a ser comparada con políticos hombres. Daisy siempre fue considerada por las y los ciudadanos como un referente de fuerza, capacidad e inmediatez; características atribuidas

generamente al liderazgo elaborado desde el hombre. Muy a pesar de ello, Daisy insiste en verse a sí misma como madre de su provincia, pues, al no tener hijos o pareja afirma que esto le permite ser madre de las y los ciudadanos.

Rosa por su parte abraza el sentimiento de ser madre y describe su feminidad como aquello que le permite abrirse puertas en la política afirmando que con una sonrisa a una mujer no se le puede negar nada. El liderazgo maternal que performa es mucho más claro y acorde con los estereotipos del género femenino. Rosa luce femenina al igual que Daisy y no reniega de su feminidad, la usa para poder establecer vínculos con otros políticos. Ambas hacen uso del concepto de maternidad con los y las ciudadanos de la provincia, mencionándoles repetidas veces que ellas tienen la labor de protegerlo/as. Esto les sirve para establecer vínculos -como se mencionó párrafos más arriba- con aquellos ciudadanos y ciudadanas que residen en distritos alejados de la provincia y que necesitan de protección, de “madres”. No es sorprendente entonces que, cuando ambas hablan de su principal recurso para la reelección, Rosa mencione que fueron las comunidades campesinas quienes apoyaron sus reelecciones; de igual forma, Daisy afirma que fueron las comunidades indígenas y los agricultores quienes formaron su base electoral para la reelección.

De igual forma ambas ex autoridades se han enfrentado a acciones machistas realizadas por parte de sus pares o autoridades en cargos políticos escalones más arriba. En el caso de Daisy la invisibilización es explícita en cuanto llega a la capital. En el caso de Rosa, su primera experiencia con el machismo se presenta por medio de un altercado con un alcalde distrital.

Por otro lado, el contexto exacerba estos comportamientos en los espacios rurales, claro ejemplo es el asesinato de la mujer que postulaba junto con Daisy en el movimiento Hechos no palabras durante su primera candidatura. Asimismo, Daisy afirma y comenta que pudo vivir la misma suerte. De igual forma un hecho clave para que Rosa no sea acosada y sea reconocida por sus pares y hasta por el ex presidente Alejandro Toledo es el conflicto con Castañeda Lossio. Ambas mujeres entonces se enfrentaron a figuras políticas

masculinas mucho más poderosas que ellas, ganándose el respeto de los demás políticos hombres.

En lo que consta de sus gestiones resaltan la falta de recursos económicos y los constantes viajes desde su provincia a la capital para poder hacer escuchar sus pedidos. En el caso de Daisy hizo alianzas con instituciones como Ministerios, mientras Rosa se vió en la obligación de realizar el método de obras por impuestos lo cual le permitía poder cumplir con su agenda de trabajo y brindar carreteras, agua y servicios eléctricos a los distritos altoandinos de su provincia. En esta línea una vez más cabe resaltar que ambas realizaron sus labores principalmente con aquellos que más las necesitaban, haciendo uso una vez más de este liderazgo maternal en sus discursos. Sin embargo mientras Rosa hacía uso de sus habilidades femeninas para la negociación, Daisy afirma haberlas ignorado en todo momento y solo hacerse cargo de su trabajo como alcaldesa.

En esta línea, cabe resaltar que, según lo elaborado por Duerst Lahti (2006) el proceso para convertirse en un líder político se repite por cada nivel de liderazgo, con las demandas de un aumento de recursos y capacidades por cada nivel. Esto es claro en el caso de ambas ex autoridades puesto a que si bien ambos casos son analizados a un mismo nivel de gobierno (la alcaldía provincial) esto no implica que no necesiten de un aumento de recursos; Daisy por un lado se arma con las comunidades indígenas y Rosa con las comunidades campesinas tejiendo vínculos que buscan fortalecer en todo momento acumulando los recursos necesarios para la reelección.

Finalmente, como se mencionó en acápite anteriores ambos contextos son de carácter adverso y responden a una serie de características que sirvieron para, en el caso de Daisy, obligar su retiro de la política. La ex autoridad afirma que se retiró de cualquier espacio político para preocuparse por su salud mental y física, debido a ese grave ataque que sufrió durante su primera candidatura. En el caso de Rosa por el contrario, su permanencia en política sigue vigente. Decidió postular a la Gobernatura Regional y posteriormente al Congreso. Si bien no resultó victoriosa, afirma seguirá involucrada en política porque esos retos son los que la motivan siempre.

6. CONCLUSIONES

Muchos estudios sobre la construcción de liderazgo político de las mujeres se centran principalmente en la dicotomía del espacio público y privado y cómo es que las mujeres buscan reivindicarse en el público una vez que llegan al poder. A partir de ello se elabora una serie de recursos y dificultades que se presentan en la vida política de dichas mujeres. Sin embargo la presente investigación demuestra que en contextos rurales la relación entre el espacio público y privado ocurre de otra manera, y aparece una línea muy delgada con la que las mujeres que participan en política juegan dando lugar una nueva forma de construir liderazgo político femenino.

Esta construcción de liderazgo a partir del femenino probablemente es lo que más caracteriza la gestión y candidaturas de los casos presentes en la investigación. Asimismo, el contexto rural ha servido para vincular su autoconcepción de mujer política y líder con la concepción de liderazgo de parte de los y las ciudadanas en forma exitosa. Su autopercepción como mujeres líderes parece coincidir con la concepción de su electorado sobre lo que se necesita para el cargo de alcaldía provincial lo cual les asegura más de una elección. En esta línea, podemos afirmar que si bien la transgresión del espacio público inicia con su sola presencia en la política, el contexto rural y la alta precarización partidaria junto con candidaturas de corte personalista, son el escenario ideal para la construcción de un liderazgo que haga uso del género como recurso además de aquellos recursos ya explorados por la literatura.

De esta forma podemos afirmar también que en este contexto anteriormente mencionado, la generización del liderazgo no siempre determina una desventaja para las mujeres. Por el contrario, parece ser que la generización del concepto de liderazgo no es lo suficientemente fuerte como para minimizar a las mujeres en base a un estereotipo como lo es el rol maternal de la mujer. Siguiendo esta premisa podemos afirmar también que en contextos rurales el liderazgo que ejercen las mujeres es revalorizado en función a sus roles de género, principalmente la fuerza que se le atribuye al rol de madre.

Así, podemos afirmar que prueba de la efectividad del uso de dicho recurso es la permanencia en el cargo de ambas autoridades. Las reelecciones

entonces sirven como prueba de que el género como recurso efectivamente funciona, asimismo estas reelecciones son la expresión del poder acumulado por las ex autoridades y tiene que ver con este poder construido con los distritos más pobres, distritos huérfanos que buscan una madre alcaldesa que no solo les brinde protección sino también la posibilidad de ser visibles y conectarse con el país.

Asimismo, hemos visto la importancia de la reelección para la permanencia de estas mujeres en política. Esto en base al compromiso del ser madre de los distritos de la provincia. Actualmente no existe la posibilidad de una reelección en los municipios ¿De qué forma afectará esto a la permanencia de las mujeres en política? ¿Aspirarán a otros cargos como Rosa que postuló a la Gobernatura Regional y al Congreso?

Al igual que en mucha de la literatura revisada, el manejo del discurso y el apoyo familiar son una constante que sirven de apoyo a lo largo de su carrera política. Asimismo, parte de su recurso inicial – que se fortalece con el tiempo- es la idea de que hacer política no es llenarse los bolsillos de dinero, sino trabajar con y para las y los ciudadanos, sentimiento expreso al momento en que se refieren a su elección como un contrato en el caso de Daisy y un compromiso en el caso de Rosa; es esta idea de política aquello que las lleva a generar su propio electorado, grupo humano que las ayudaría posteriormente a ganar en reelecciones; lo cual se explica dado el cansancio de las gentes frente a autoridades corruptas.

Siguiendo esta línea, parece ser que en contextos rurales dónde la política tradicional no es de fiar y hay falta de entrenamiento provisto por los partidos o movimientos políticos, la socialización con visión tradicional sirve para construir una serie de recursos orientados a las labores de cuidado femeninas y esto termina por ser la clave para el éxito en el caso de las mujeres que desean ser alcaldesas provinciales.

Finalmente, ambas mujeres han intentado introducir en la vida política a más mujeres. Esto demuestra que si bien no existe una agenda con enfoque de género, la elección y permanencia de estas mujeres en cargos como la alcaldía provincial puede asegurar la participación de otras dentro del municipio. Sin

embargo, no podemos hablar de una hermandad entre mujeres sino de un uso del poder, que en el caso de ambas ex autoridades fue empleado para empoderar a otras ciudadanas; en el caso de Lourdes Flores fue empleado para excluir a Rosa Vasquez.

Agenda hacia delante:

En lo que se refiere al contexto rural y la socialización tradicional en este espacio, sería interesante explorar si es este contexto específico junto a la falta de escuelas de formación política lo que permite que funcione el uso del género como recurso ¿solo sucede en contextos rurales o puede ser trasladado a la ciudad?

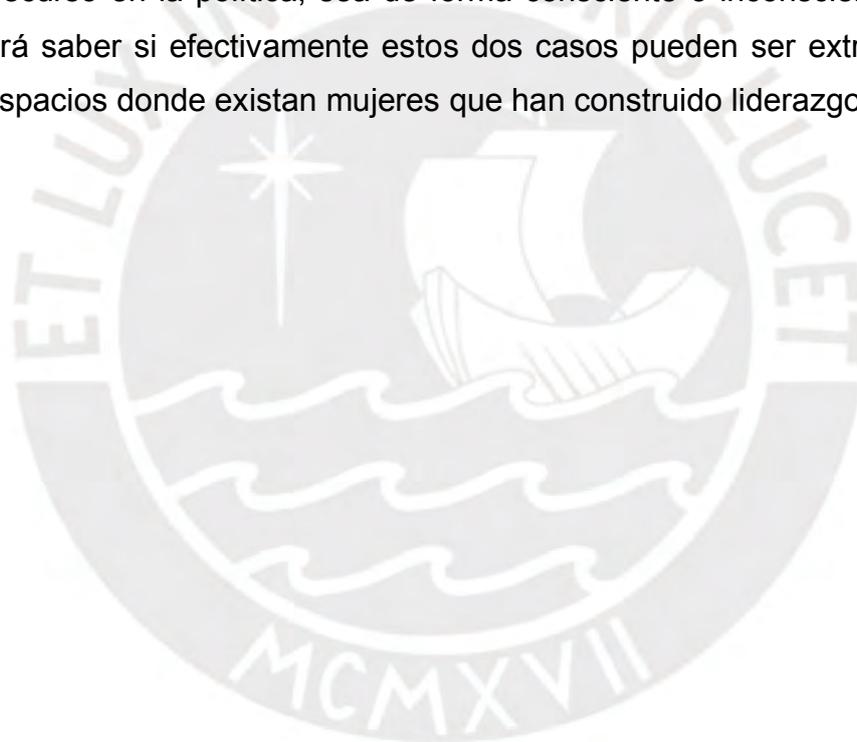
Asimismo, el ejercicio de su liderazgo dentro de su partido político o movimiento regional es un hallazgo que necesita de una mayor investigación y discusión. A lo largo de la descripción de los casos hemos visto atisbos que evidencian que la relación o vínculo partidario siempre fue nulo. Sin embargo, un análisis más exhaustivo probablemente confirme dicho deslinde con ideologías políticas o lineamientos políticos más allá del solo testimonio de las ex autoridades.

Asimismo, urge elaborar una investigación comparativa entre la construcción de liderazgos políticos a nivel de alcaldía provincial para poder responder a la siguiente pregunta ¿Pueden los hombres hacer lo mismo? En base al contexto rural que responde a roles tradicionales y la socialización de las mujeres en estos territorios se sostiene que no puede ser posible. Aún pesan los estereotipos de género más allá de la generización del liderazgo, estos estereotipos sirven en este caso, para emular a la figura maternal. Probablemente los hombres al no encontrarse en el espectro del femenino no puedan hacer uso de la maternidad como recurso.

Siguiendo esta línea, el modelo masculino no es repetido a pesar de ser el principal referente en cuanto a concepciones de liderazgo. Muy a pesar de ello, el liderazgo masculino está presente a manera de fantasma, recordándoles siempre a estas dos ex autoridades que existe un modelo a

seguir y que ellas pueden decidir emularlo o romper con este. Podemos afirmar que por cuestiones de aceptación y comodidad ninguna rompe con el molde.

Finalmente, hemos visto como ambas ex autoridades hacen uso de los recursos que tienen a la mano y lo mejor que pueden hacer con ellos en base a su socialización ¿Existe entonces un modelo de liderazgo femenino? Lo que es claro en todo caso es la incomodidad frente al modelo del liderazgo masculino y sus repercusiones en la vida política de las mujeres lo cual no implica la existencia de un liderazgo femenino establecido y permanente. Sin embargo es necesario el desarrollo de más investigaciones que exploren el uso del género como recurso en la política, sea de forma consciente o inconsciente. Solo así se podrá saber si efectivamente estos dos casos pueden ser extrapolados en otros espacios donde existan mujeres que han construido liderazgo político.



7. BIBLIOGRAFIA

Acker, J. (1992). Gendered institutions: From sex roles to gendered institutions. *Contemporary Society*, 21 565-566.

Blondet, C. (2002) *El encanto del dictador: mujeres y política en la década de Fujimori*. Lima, IEP

Barrera, Bassols D., & Massolo A.

2019 Universidad Nacional Autónoma de México Review Reviewed Work (s): Mujeres que gobiernan municipios . Experiencias , aportes y retos by Dalia Barrera Bassols and Alejandra Massolo Review by : Gisela Espinosa Published by : Universidad Nacional Autónoma de México Stable URL : <https://www.jstor.org/stable/3541237>.

Barrera, D. (1998), “Mujeres gobernando municipios: Un perfil”, en Dalia Barrera y Alejandra Massolo (coords.), *Mujeres que gobiernan municipios: Experiencias, aportes y retos*, México, El Colegio de México.

Bass, B. (2007). Concepts of Leadership. In Vecchio R. (Ed.), *Leadership: Understanding the Dynamics of Power and Influence in Organizations*, Second Edition (pp. 3-22). Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press. Retrieved July 13, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctvpg85tk.6

Burns, J. M. (1978), *Leadership*. Harper y Row, New York.

Congreso de la República del Perú. (2006). *Ley Orgánica de Elecciones LEY No 26859*, 26859, 59.

Cristina, M., & Moreno, G. (2012). *REVISTA VENEZOLANA DE ESTUDIOS DE LA MUJER - ENERO - JUNIO 2012. VOL. 17/N°38. pp.15-, 17, 89–108.*

Cruz Hernandez, M. (2015) *Participación Política de las Mujeres en el Ámbito Municipal : Obstáculos , Oportunidades y Desafíos Índice*. (n.d.). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72460108>.

Curtin, J. (2008). Comparing Pathways to Power: Women and Political Leadership in New Zealand. In Hart P. & Uhr J. (Eds.), *Public Leadership: Perspectives and practices* (pp. 265-274). ANU Press. Retrieved July 13, 2020, from www.jstor.org/stable/j.ctt24h3bh.26

Duerst-Lahti, G., & Kelly, R. M. (1995). *Gender power, leadership, and governance*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Duerst-Lahti, G., & Kelly, R. M. (1995). *Gender power, leadership, and governance*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Falleti, T. (2010). Decentralization and subnational politics in Latin America. Cambridge: Cambridge University Press.

Funk, KD. (2017). The causes and consequences of women's representation in local governments. Disertación para obtener PhD. en Ciencia Política por la Universidad de Texas.

Funk, KD y Escobar-Lemmon, M. (2018). Women's representation in subnational governments: replicating national institutions or forging a unique path? En Schwindt-Bayer (Ed.) Gender and Representation in Latin America. Nueva York: Oxford University Press.

Funk, KD., Hinojosa, M., y Piscopo, J. (2017). Still Left Behind: Gender, Political Parties, and Latin America's Pink Tide. *Social Politics*, 24(4), 399-424. DOI: <https://doi.org/10.1093/sp/jxx012>

Funk, KD., Hinojosa, M., y Piscopo, J. (06 de noviembre de 2019). After weeks of Latin American protests, expect to see more women elected to office. Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/politics/2019/11/06/after-weeks-latin-american-protests-expect-see-more-women-elected-office/>

Gillas, K. and Christiansson, M. (2018). La paridad de género y la regla de los distritos perdedores en México. In: F. Freidenberg, M. Caminotti, B. Muñoz - Pogossian and T. Došek, ed., *Mujeres en la política: experiencias nacionales y subnacionales en América Latina*. pp.145 - 166.

Giraudy, A.; Moncada, E. y Snyder, R. (2019) *Inside countries: subnational research in comparative politics*. Reino Unido: Cambridge University Press

Güémez Perera, Ana María, La presencia femenina en espacios de poder en México y América Latina en el contexto de la descentralización. *Cuicuilco* [en línea] 2003, 10 (enero-abril) : [Fecha de consulta: 18 de abril de 2019] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102702> ISSN 1405-7778

Herrera, M., & Soto, I. (2016). Trayectorias y carreras políticas de los candidatos mapuche. Elecciones legislativas, municipales y de Consejeros Regionales 1990-2013. Documentos de Trabajo ICSO, (25).

Hinojosa, M. (2012). *Selecting women, electing women: political representation and candidate selection in Latin America*. Filadelfia: Temple University Press

Hinojosa, M. & Vázquez Correa, L. (2018), "Selección de candidaturas, partidos y mujeres en América Latina", en Freidenberg, F. Caminotti, M. Muñoz-Pogossian, B. y Došek, T. (editores), *Mujeres en la Política: Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina*, Ciudad de México, Instituto de

Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Electoral de la Ciudad de México.

Jalalzai, F., & Krook, M. (2010). Beyond Hillary and Benazir: Women's Political Leadership Worldwide. *International Political Science Review / Revue Internationale De Science Politique*, 31(1), 5-21. Retrieved July 13, 2020, from www.jstor.org/stable/25652937

Jave, I., y Uchuypoma, D. (2013). ¿Quién dijo que sería fácil? Liderazgo político de las regidoras jóvenes en Lima. Lima, Perú: IDEHPUCP y Fundación Konrad Adenauer.

Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435–464. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>

Krook, M y Mackay, F. (2011). *Gender, politics and institutions*. Londres: Palgrave Macmillan. DOI: https://doi.org/10.1057/9780230303911_1

Mainwaring, S. (2006). The Crisis of Representation in the Andes. *Journal of Democracy* 17(3), 13-27. doi:10.1353/jod.2006.0048.

Martínez Ossa, Arlette; Navia, P. (2017). Determinantes de la nominación y éxito de las candidatas a alcaldesa en elecciones municipales en Chile , 2004-2012 *. *Revista SAAP*, 11(1), 35–67.

Massolo, A. (2005). Gobiernos locales y mujeres: nuevos cambios y desafíos en América Latina. *Observatório América Latina Genera*, 1–19. Retrieved from http://iknowpolitics.org/sites/default/files/doc_59_gobiernos-locales-y-mujeres-a-massolo.pdf

Massolo, A. (2004). El desarrollo local en la perspectiva de género. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 3(1), 1–18.

Massolo, A. (2006). El desarrollo local en la perspectiva de género. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 3(1), 1–18.

Mughan y Patterson (1992) *Political Leadership in Democratic Societies* (Nelson-Hall series in political science)

Navarro Véliz, A. (2015). El género después de la cuota: La división sexual del trabajo en las comisiones municipales de los gobiernos provinciales de Huancayo y Jauja entre el 2011 y el 2014.

Nuñez, J. M. R. (2013). Liderazgo Político Y Género En El Siglo Xxi1. *Entramado*, 9(1), 142–155.

Nuño, L. (2008) La incorporación de las mujeres al espacio público y la ruptura parcial de la división sexual del trabajo el tratamiento de la conciliación de la vida familiar y laboral y sus consecuencias en la igualdad de género.

ONPE. (2016). 60 años del voto de las mujeres en el Perú. Retrieved from <https://www.web.onpe.gob.pe/modEducacion/Publicaciones/L-0117.pdf>

Otero, A. (2019) Haciendo poder al andar : un análisis del desarrollo del liderazgo político femenino en el distrito de Sangarará, Cusco.

Peschard, J. (2003). "Medio siglo de participación política de la mujer". En Revista Mexicana de Estudios Electorales.hinoj

PNUD. (2016). Mujeres y Elecciones Municipales 2016: Representación en Alcaldías, (Gráfico 1), 1-17. Retrieved from http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/gobernabilidad/undp_cl_gobernabilidad_Mujeres_y_Municipales_2016_28Octubre.pdf?download.

Remy, M. (2005). Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú. Un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Ruiz-Bravo, Patricia y Luciana Córdova (2010). "Los retos del espacio público: fiscalización, violencia y acoso. El caso de las regidoras de San Martín, Puno y Piura –Perú". Trabajo presentado en el Congreso Internacional: "Las políticas de equidad de género en prospectiva: nuevos escenarios actores, y articulaciones". Área Género, Sociedad y Políticas – FLACSOArgentina. Noviembre, 2010.

Sam Bautista, M. (2002), "¿Existe un estilo de gestión femenina en el nivel local? Apuntes para la reflexión", en Dalia Barrera (coord.), Participación política de las mujeres y gobiernos locales en México, México, Gimtrap.

Serrano, C. & Raczynski, D. (1992) Políticas sociales, mujeres y gobierno local, editora junto a Dagmar CIEPLAN, Santiago, 1992

Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Amenlang, J., y Nash, M. (Eds). Historia y Género: Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea (pp. 23-55). Valencia, España: Institució Alfons el Magnànim

Schwindt-Bayer, L. (2018). Gender and representation in Latin America. Nueva York: Oxford University Press

Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Amenlang, J., y Nash, M. (Eds). Historia y Género: Las mujeres en la Europa

Moderna y Contemporánea (pp. 23-55). Valencia, España: Institució Alfons el Magnànim

http://www.prigepp.org/congreso/documentos/ponencias/1_Ruiz_Bravo_y_cordova.pdf

Scott, Joan (1996) "El género una categoría útil para el análisis histórico" en El género: la construcción cultural de la diferencia sexual, Marta Lamas (Comp). México D.F: PUEG. Versión electrónica pp. 1-36
<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf>

